373:1

N. 264.

COMEDIA FAMOSA.

EL DUELO CONTRA SU DAMA.

9-6-1

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique de Lorena.
Lotario, Galan.
D. Fernando, Infante de Portugal.
D. Gaston, Principe de Bearne.
D. Fadrique de Aragon.
Adolfo, Barba.
Margarita, Dama.
Matilde, Condeſa.
Liſarda, Dama.
Porcia, Dama.
Laureta, Criada.
Flora, Criada.
Roberto, Criado.
Fabio, Criado.
Ricardo, Criado.
Celio, Criado.
Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio de noche.

Lotar. Traxiſte la eſcala ? *Cel.* Sì,
y en las almenas mas baxas
de eſſe Jardin, que al Caſtillo
le ſirven de barba-cana,
queda ya pueſta. *Lotar.* Fortuna,
ſi atrevimientos amparas,
ninguno es mayor que el mio;
mueſtre eſta vez tu inconſtancia,
que de las temeridades
aun los rieſgos ſe acobardan.
Cel. Terrible reſolucion
es la tuya, y temo::- *Lotar.* Nada
me aconſejes, que aunque veo
mil dificultades, anda
huyendo de mi diſcurſo
mi paſsion, por ignorarlas.
Cel. Con una muger, ſeñor,
de tan altiva arrogancia,
te expones à tal peligro,
como entrar por una eſcala,
ſin mas motivo, que el vil
interès de una criada,
à quien retorico el oro
perſuadiò con eficacia?
Plegue à Dios, que tu locura,
no pare en tragedia, y::- *Lotar.* Calla;
que à tan terribles empreſſas,
que tocan en temerarias,
acobardan los diſcurſos;
porque es experiencia clara,
que de un temerario intento
aun la fortuna ſe eſpanta.
Y de lo que no eſpero
ſubitamente turbada,
no diſtingue ſi echa mano
de la dicha, ò la deſgracia.
Y ella es tan opueſta mia,
que les negarà à mis anſias
qualquiera dicha, ſi yo
le doy tiempo de penſarla.
Diràs tù, que Margarita
me aborrece, y que paſſa
ſu ſevera condicion

de deſdeñoſa à inhumana.
Diràs, que tiene ſu ceño
una altivez tan eſtraña,
que en ella, aun con ſer hermoſa,
aun no es lo mas el ſer vana.
Diràs, que ſiendo ſu padre
gran General de las Armas
de los Duques de Lorena,
en guerras tan frequentadas,
como mantiene un Dominio,
que es en iguales balanzas
àrbitro entre las potencias
del Imperio, y de la Francia;
con aquella ſiempre fiera
ferocidad Alemana,
la criò ſolo al arrullo
de las Trompas, y las Caxas,
haſta llevarla conſigo,
ſiendo Embaxador de Eſpaña.
Diràs, que en aquellos Vandos,
que eſtas deſiertas Campañas,
poblando ſolo de horrores,
entre ſu caſa, y mi caſa,
muerto ſu padre, ella ſola
defendiò altiva, y bizarra
eſte ſobervio Caſtillo,
à donde la iluſtre anciana
memoria de ſu aſcendencia
ſe coronò de murallas;
haſta que muriendo el mio,
y advirtiendo, que quedaban
cabezas de eſtas facciones,
ſi yo Joven, ella Dama,
en cuya ofenſa eſtuvieran
nobles iras deſairadas:
dexò las hoſtilidades,
y à eſte boſque retirada
ſe exercita en el heroico
ocioſo afàn de la caza.
Diràs, que ella como viento,
en la diafana Campaña,
pajaro eſtrangero cruza,
ave peregrina paſſa,
ò ya en los tornos Gineta,
ò ya en los bordos Pirata,
que eſtè en los Cielos ſegura
de ſus rayos, ſi diſpara
un rayo, à cuyas centellas
cadaver de pluma baxa.
Todo eſto diràs, y todo
ſirve ſolo de que añada
en tus necias advertencias,
por mas materia à mi llama,
ſi un peſar al diſcurrirlas,
un merito al deſpreciarlas;
no à delito, que una hermoſa
perdone de mala gana,
ſin ceder amor; porque
ſi ella ocaſiona ſus anſias,
quanto es mayor el efecto,
ſe acredita mas la cauſa;
y à ninguna le ha peſado
al mirar las mas eſtrañas
locuras, ſaber en ellas,
quanto ſu poder alcanza,
pues ninguna hay que no crea,
que ha podido ocaſionarlas.
Lo que en tres años no pudo
conſeguir la continuada
porfia de mis afectos,
conſiga el deſpecho, y haga
la deſeſperacion mas
que ha cabido en la eſperanza.
Ven conmigo, ſiempre atento
à vèr ſi Laureta canta,
que es la ſeña de que ya
Margarita ſola baxa
al Jardin. *Cel.* Aunque venimos
à guardarte las eſpaldas,
ſegun es ſu condicion,
yo dirè à los camaradas,
que ſi por la eſcala ſubes,
te aguarden por la ventana.
Lot. Vèn, dando buelta al Caſtillo. *Vanſe.*

Salen Margarita, y Laureta de Franceſas, Margarita leyendo un papel, y Laureta alumbrando.

Marg. Llega eſſa luz, que aunque tantas
veces le he leìdo, buelvo
à leerle, porque halla
mi afecto, que eſtas caricias,
y eſtas terniſsimas anſias,
nuevamente las repite,
quantas veces las repaſſa.
Laur. Ay bolſillo, en què peligro
me he de vèr oy por tu cauſa!

C 0.82
Sp 2a
REMOTE STORAGE

Lee Marg. Mi bien, mi dueño, mi eſpoſa::-
Ay, Laureta! eſta palabra *Repreſ.*
vierte en el alma dulzuras,
de que aun no es capàz el alma,
y el corazon en el pecho,
batiendo intrèpidas alas,
hecho à tres años de penas,
del ſuſto ſe ſobreſalta.
Lee. La eternidad de tres años,
que durò auſencia tan larga::-
Viſte eternidad, Laureta, *Repreſ.*
tan fielmente ponderada?
Lee. Tendrà termino eſta noche.
Laur. Bueno es eſto, quando aguarda *ap.*
Lotario la ſeña mia:
hay muger mas deſgraciada!
Lee Marg. Pidiendo licencia en eſta
retirada de campaña,
para componer alguna
dependencia de mi caſa,
partì à Nauci por la poſta,
donde lleguè eſta mañana,
para bolar eſta noche
à tu Quinta. Alma, deſcanſa, *Repreſ.*
y no de una vez ſe apuren
dichas que de guſto matan.
Laur. Acaba, por Dios, ſeñora,
no vayas leyendo à pauſas,
que curioſos mis oidos
tienen una ſed que rabian.
Marg. Viſte enfermo, à cuyo ardor
dàn la bebida taſſada,
que pareciendole poca
al incendio de ſu llama,
antes que el labio humedezca,
los ojos en ella baña,
y porque dure el alivio,
tan poco à poco le gaſta,
que entreteniendo la ſed,
el alivio le dilata?
Pues yo aſsi, viendo que es breve
el papel, voy con templanza
entreteniendo el deſeo;
y aunque le empecè con anſia,
me detiene con temor
el ſuſto de que ſe acaba.
Laur. Señores, de los oidos *ap.*
la viſta tengo colgada,
y al aire de lo que lee,
ſe me bambolea el alma.
Lee Marg. De ſecreto voy con un
criado, que me acompaña;
no te conoce, que yo
le recibì en Alemania,
donde mataron à Floro.
Laur. Perdiòſe muy buena alhaja.
Veamos el criado nuevo
què talle tiene, y què traza:
No proſigues? *Marg.* Queda poco,
y temo apurar el agua.
Laur. Muriendome eſtoy de miedo.
Lee Marg. Y aſsi, por la puerta falſa
del Jardin, como ſolìas,
me puedes abrir.
Laur. Ya eſcampa. *ap.*
Lee Marg. Y la ſeña de que eſtà
la familia ſoſſegada,
ſerà, el oìr que Laureta,
como que es acaſo, canta.
Laur. Cayòſe la caſa à cueſtas; *ap.*
tiemblo como una azogada,
que la miſma ſeña tiene
tambien Lotario. O mal haya
mi memoria, que no pudo
acordarſe de que uſaba
Enrique eſta miſma ſeña!
Marg. Poco te debo, pues callas,
y no me pides albricias.
Laur. Si ſoy tan intereſſada?
Las que me aguardan deſpues *ap.*
diera yo de buena gana:
ay bolſillo, en què me has pueſto!
Marg. Por què ſuſpiras?
Laur. No es nada.
Marg. La venida de mi primo
te diſguſta? *Laur.* Si te hablàra
la verdad, no me he alegrado.
Marg. Còmo, atrevida, villana::-
Laur. Tente, ſeñora, que temo,
ſegun eres manilarga,
que me derrames las muelas,
ò me ſiembres las quixadas.
Y no te admires, porque
noſotras, ſi lo reparas,
nunca guſtamos de pobre,
que ſea ſeñor de caſa.

Es Enrique deſabrido,
y altivo. *Marg.* Ea, baſta, baſta,
y à ſu venida agradece,
que te concede mi ſaña
el indulto de la vida.
Laur. Por tomarle la palabra *ap.*
eſtoy: ſi de eſto ſe ofende,
què ſerà de lo que falta?
Marg. Pueſto la caſa en ſilencio,
y pues à la verde eſtancia,
à donde la noche tantos
aſtros de purpura apaga,
haſta que en tibios albores
los vaya encendiendo el Alva,
como que es à divertirme,
de tì baxè acompañada;
dexa, Laureta, las luces
en el nicho de eſta eſtatua,
que ſerà en nueſtras finezas,
entre materias contrarias,
de cera, pues las eſcucha,
y de marmol, pues las calla.
Laur. De què ſirve aqui la luz?
mira, ſi alguna palabra,
yendo tentando al oido,
por los ojos te ſe enſarta::-
Marg. Necia, quieres que una noche
eſtè ſin verle la cara,
ſobre tres años de auſencia?
Laur. Quàl lance no le quedàra,
ni aun el antiguo recuerdo
de ſer à obſcuras? *Marg.* Acaba,
y dando la voz al aire,
llama à Enrique.
Laur. Eſſo me mandas?
No me has viſto en la voz ronca,
perdida de acatarrada?
Marg. Pues què importa que lo eſtès?
Laur. Yo no puedo echar el habla:
Jeſus, què tòs, que me ahoga!
Marg. Siempre con tu voz nos canſas,
y aora que lo mando yo,
me buſcas eſcuſas vanas.
Laur. Què Muſico no es aſsi?
no hay coſa tan mal medrada
como el guſto. Ha quièn ſupiera *ap.*
hacer bien la patarata
de algun mal de corazon!
Gran ſocorredor de Damas,
porque no anda bien ninguna,
ſino dan lumbre las trazas,
ſin pataletas de muelle,
y extaſis de filigrana::-
Ay, ay. *Marg.* Què te ha dado?
Laur. Un flato:
ay Dios, ay, ay, que me tapa
toda la reſpiracion.
Marg. Flatos tienes?
Laur. Què te eſpantas,
ſi anda eſte mal tan valìdo,
que todas las Damas rabian
por entrar en eſta moda?
Ay, ay. *Marg* De burlas me tratas?
por vida de Enrique::- *Laur.* Tente,
que cantarè, aunque exhalàra
la vida en la voz. Soſpechas, *ap.*
no nos hagamos culpada,
aunque camine mi muerte
en mis paſſos de garganta.
O, ſi Lotario entendieſſe
la letra, y ſe retiràra!
Canta. Fuentecilla bullicioſa,
que con traveſura incauta,
abejuela de criſtal,
librando las flores paſſas;
pàra riſueña, pàra,
que bulles, que ſaltas;
y vandido ſediento, un arroyo
te bebe la vida, y te roba la plata.
Sale Lotario. A la ſeña de la voz,
por eſtas vecinas tapias
me arrojè. *Marg.* Ya de la llave
prevenida eſtoy. No llama:
ſi havrà llegado ya al ſitio?
Lotar. Si mi ſuerte::- *Llega à ella.*
Laur. Ya eſtà echada
la mia. *Marg.* Cielos, què miro!
de mis delirios fantaſma,
cuerpo de mi fantasìa,
pues à ſer hombre no entràras
en clauſtro cuyo retiro
el aire apenas profana;
quièn eres? que yo::- ay de mì! *ap.*
quièn creerà que eſtoy turbada,
y con todo mi valor,
aun la ſombra me acobarda

del delito , quando à Enrique
eſpero. *Lotar.* Yo ſoy , tirana.
Marg. En mi caſa mi enemigo ?
Lotar. Què te admiras ? què lo eſtrañas,
ſi ſolo en eſte deſpacho
mi vida tengo librada ?
Yo te adoro. *Marg.* Tente , eſpera,
y retirate à eſta ſala,
en tanto que regiſtramos
ſi eſtà ya quieta la caſa
(Valgame la induſtria aqui !) *ap.*
que yo te doy la palabra
de eſcucharte muy de eſpacio,
en viendome aſſegurada.
Lotar. Eſſo me prometes ? *Marg.* Si.
Lotar. Ya tienen fin mis deſgracias:
valor de muger en fin;
miren aora en què paran
ſus iras. *Entraſe.*
Marg. Entrate preſto.
Laur. Què intentas , ſeñora ?
Marg. Aparta,
y dexame echar la llave,
para que de aqui no ſalga.
Laur. No adviertes , que ſiendo eſta
una galeria baxa,
con vidrieras al Jardin,
y abriendoſe las ventanas
por adentro , los criſtales
à ſalir no le embarazan,
ſi los rompe ?
Marg. A eſſo ſe havia
de reſolver en mi caſa ?
Demàs , de que yo otro medio
no encuentro en tan apretada
ocaſion , y ſino es bueno,
es en fin el que ſe halla.
Yo de aqui retirarè
à Enrique , y quando èl ſe vaya,
ſabrè , por ſu atrevimiento,
quitarle el amor , y el alma.
Proſigue otra vez la letra,
que juzgo que Enrique tarda.
Hè fortuna ! quièn creyera,
que con brevedades tantas,
eſpero con ſuſto aora,
lo que deſeè con anſias ?
Canta Laur. Pues en liquida harmonia,
el murmureo de tus aguas
ſirven de traſtes undoſos,
guijas , que en tus ondas labas:
Pàra riſueño , &c. *Llaman.*
Marg. Mira que llaman.
Laur. Pues voy
à abrir la puerta : en las plantas
llevo por ſuela dos montes,
que mi movimiento atajan.
Marg. Corazon , diſsimulemos,
que el ſuſto que me acobarda,
no cabe dentro del pecho,
y me reboſa la cara.
Al paño Enrique , y Roberto.
Laur. Abierto eſtà ya. *Enriq.* Roberto,
con los cavallos aguarda
en eſſa umbroſa eſpeſura,
donde eſſos hombres , que andaban
paſſeandoſe aqui , y por quien
no lleguè à la puerta falſa
haſta aora , no te vean.
Rob. A mi miedo ſe lo encarga,
que ſabrà eſconderſe de ellos:
las Poſtas ya eſtàn atadas,
aunque temo que la mia,
por mas velòz que me traiga,
no podrà bolverme. *Enriq.* Còmo ?
Rob. Còmo ? fuera de puñaladas
de hueſſos , con que me ha herido,
para aumentarle la carga,
llevo aora de retorno
muchos bollos en las ancas.
Enriq. Vete, y calla.
Rob. Y he de irme
ſin vèr aqueſta Madama,
ſiquiera por conocerla ?
Enriq. Tiempo havrà.
Rob. Pues haſta el Alva,
à Dios , que eſtà mi ſeor ſueño
llamandome con guiñadas. *Vaſe.*
Enriq. Ay amor ! con quànto guſto
eſte antiguo umbral piſàra,
ſi un nuevo efecto no hiciera
en mi auſencia dilatada,
que eſtuvieſſe Margarita
tan eſtrangera en el alma ! *Sale.*
Marg. Era hora , mi bien , mi eſpoſo,
era hora de que llegàras,

de la noche de la auſencia,
à amanecer mi eſperanza ?
què mal encuentro el cariño, *ap.*
entre amante, y aſſuſtada !
Enriq. Què libremente me ſuenan, *ap.*
ſobre mi olvido ſus anſias!
Yo pudiera decir eſſo;
pues para que apreſuràra
mi amor eſte inſtante, al tiempo
quiſiera aſirle las alas.
Al paño Lotario.
Lotar. Mucho tarda Margarita,
y entreabriendo eſtas ventanas,
por eſtos criſtales quiero
vèr ſi viene. *Marg.* Han ſido tantas,
mi bien, mi ſeñor::-
Lotar. Què eſcucho ?
Enriq. Què es lo que tienes ? què, hablas
con ſuſto ? *Marg.* Es poco el verte ?
Enriq. Suſto es verme ?
Marg. Si, pues habla
mi amor, hecho à los diſguſtos
de tantas penas paſſadas,
que dichas que no ſe eſperan,
aun mas aſſuſtan, que agradan.
Lotar. Eſto es ya de otra materia:
y vive Dios, que es infamia,
que complices de mis zelos
mis ojos, y oìdos haga,
y eſconderme para eſſo
es deſprecio. *Marg.* Aqui te aparta;
(no veo la hora de llevarle) *ap.*
que en eſta fuente cercana
ſentarnos los dos podemos.
Lotar. A què mis iras aguardan?
rompa eſte diafano eſtorvo.
Ruido de vidrios.
Laur. Deſcubriòſe la maraña. *ap.*
Enriq. Què es aqueſto ?
Marg. Muerta eſtoy.
Laur. Vidrios: miren què muralla
ſe fue à poner à un zeloſo.
Sale Lotario. Para eſto, dime, tirana,
aqui engañado me eſcondes ?
Y para eſto la palabra
diſte de oirme en eſtando
la familia ſoſſegada ?
Enriq. Era eſta la turbacion
con que la dicha aſſuſtaba ?
Lotar. Vive Dios, que no ſoy hombre
à quien dà lugar la ſaña
à ſer teſtigo de zelos.
Enriq. Si en paciencia tan bizarra,
un oculto no les ſufre,
què harè yo, à quien cara à cara
ſe dàn, ſino trasladar
toda la voz à la eſpada ? *Riñen.*
Marg. Ay infeliz! quièn creerà,
que à un acaſo tan poſtrada
eſtè toda mi altivèz !
tente, Enrique.
Enriq. Tù le amparas ?
Marg. Eſpera, Lotario. *Lotar.* Tù
le defiendes ? *Laur.* Que ſe matan.
Dentro. Acudid, acudid todos,
que alli ſe oye ruido de armas.
Lotar. Ay infeliz ! muerto ſoy. *Cae.*
Laur. Miren ſi yo no cobràra
primero el bolſillo. *Marg.* Què
has hecho ? *Enriq.* Traidora, falſa,
vengar lo que en tì no puedo
en èl.
Laur. En mì ? Pues què cauſa
he dado à tu atrevimiento ?
Enriq. Bueno fuera que negàras
lo que tan claro te ha dicho
eſſe amante, cuya rara
impaciencia generoſa,
ſu pena, y ſu vida acaba.
Eſcondido le tenias,
haſta que yo me auſentàra,
para verle muy de eſpacio,
y añades à ofenſa tanta,
ſobre el delito de hacerla,
la oſadìa de negarla.
Vive Dios::- mas para què
intenta ſentir mi ſaña,
lo que debo agradecerte ?
quedate, quedate, ingrata,
à nunca mas vèr, y porque
no puedas quedar tan vana
del deſpecho que me lleva,
has de morir como matas:
por cumplimiento aqui vine,
quizà ſolo à vèr ſi hallaba
ocaſion para honeſtar

tu deſprecio, y mi mudanza.
Ciego eſtoy, no sè què digo, *ap.*
y ſi mi deſpecho paſſa
la linea de tu decoro,
mas admiracion causàra,
que en pecho noble pudieſſen
caber zelos, y templanza.
Quedate, digo otra vez,
que buelvo donde me llama
la hermoſura de Matilde.
(O què mal hice en nombrarla! *ap.*
mas quàndo una paſsion tuvo
el dominio en ſus palabras?)
La hermoſura de Matilde,
que nuevo imàn de mis anſias,
con dulciſsima violencia,
mucho mas que inclina, arraſtra. *Vaſe.*
Marg. Aguarda.
Dent. Celio. Aqui fue el ruido.
Laur. Señora? *Marg.* Dame la eſpada
de eſſe cadaver. *Laur.* Quièn, yo?
que llegue el diablo à tomarla.
Salen Celio, y Criados.
Marg. Pues apartate. *Laur.* Què intentas?
Marg. Dexar bien pueſta mi fama.
Cel. Pues eſtà abierta eſta puerta,
entrad à vèr::-
Marg. Què os eſpanta?
A qualquiera que atrevido
eſte ſagrado profana,
ſabrà caſtigar aſsi
mi ira, mi ceño, mi rabia.
Si venìs à ſocorrerle,
llevadle donde lograda
vean mis venganzas todos,
pues no era bien ſe contàra,
que entrò aqui con oſadìa,
y ſaliò de aqui con alma.
Cel. Ay Lotario, ſi creyeſſes
en mi aviſo tu amenaza!
mas pues no tiene remedio,
nueſtra cordura nos valga,
llevandole donde viva,
ſi el poco aliento reſtaura. *Llevanle.*
Laur. Señora, què es lo que has hecho?
Marg. Es, quando Enrique me agravia,
borrar con ſolo el indicio,
dexando mi altivez vana,
todas las malas ſoſpechas.
Vèn conmigo à la mas rara
empreſſa de amor, que diò
nobles triunfos à ſu aljaba;
ſea locura, ſea capricho,
ſea ira, y ſean quantas
coſas fueren, como no ſea
el quedarme yo burlada
de un traidor, que con mi culpa
quiere encubrir ſu mudanza:
y pues ya sè ſu deſignio,
y que es Matilde la cauſa
de mi deſgracia, y ſu fuga,
vengan iras, penas, anſias,
rieſgos, fortunas, deſdichas,
ſi en tan deshecha borraſca,
perdiendo lo que ſe queda,
lo que ſe perdiò ſe gana. *Vanſe.*

Salen Muſicos, Damas, Porcia, Liſarda, y Matilde, Franceſes, y Adolfo, Barba, el Principe de Bearne, Libio, y Criados, por un lado, y por otro D. Pedro de Portugal, Fabio, y Criados.

Muſica. Aſtro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl,
enciende el aire la roſa
en aſquas de roſiclèr.
Gaſt. A vueſtras heroicas plantas::-
Fern. A vueſtros invictos pies::-
Gaſt. Teneis humilde, y poſtrado::-
Fern. Mas elevado teneis::-
Gaſt. A un Principe de Bearne.
Fern. A un Infante Portuguès.
Mat. Principes, vueſtras Altezas
no aſsi à mis plantas eſtèn.
Gaſt. Dònde, ſeñora, mejor
pudiera nueſtra altivèz
de la humildad coronarſe,
ſino à donde mas ſe vèn
al vacìo de las plantas
tantas flores ſucceder,
pues en el contacto hermoſo
ſu nieve eſcondiò tal vez::-
El, y Muſic. Aſtro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl::-
Fern. A dònde mejor podia,
que à eſſas plantas, por tener
tal vaſa, tal ſimulacro,

colocarnos nueſtra fè,
pues en el Templo de Amor
el Idolo ſois, à quien
mil votivos corazones
anſioſos ſaben arder?
Digalo el mirar, ſeñora,
que en un partido clavèl,
mil Primaveras hablais
en las voces que verteis;
pues quando el carmin del labio
vueſtra voz llega à romper: :-
Bl, y Muſic. Enciende el aire la roſa
en aſquas de roſiclèr.
Gaſt. De los montes de Gaſcuña,
por dos gigantes, à quien
de nevada ancianidad
viò el Invierno encanecer,
y aun ſupo mal el Verano,
en lo mas ardiente de èl,
ò ſus canas deſtilar,
ò ſu edad deſvanecer;
en vueſtro obſequio, ſeñora,
à ſolo no merecer
vengo, que es mayor fineza
el negarme yo cortès,
aun la dicha del acaſo,
que aguardar à que me dè
ſu ſentencia la fortuna,
àrbitro del mal, y el bien;
pues no ſolo el conſeguir,
pero aun me privo el creer,
que es lo fantaſtico alivio
de algun infeliz tal vez.
Fern. A las playas de Liſboa,
donde al Occeano vèn
tal vez la mar ſus arenas,
y tal ſus rocas morder,
llegò la fama, ſeñora,
de que venciendo tambien
en mas floridas auroras
vueſtra perfeccion, aquel
ſiempre tierno, ſiempre dulce
defecto de la niñez
de la Corte de Alemania,
donde os criaſteis, bolveis
à Flandes à governar
eſtos Paìſes, y por ſer
hija, al fin, de Balduìno,
varon glorioſo, que fue
ceñido en Conſtantinopla
con el Ceſareo Laurèl;
heredado, pues, ſu Eſtado,
à daros el parabien
el Rey Don Dionìs, mi hermano,
en mueſtra de ſu poder,
me embia à vueſtra Corte, mas,
ſeñora, que à pretender
entre los muchos que aſpiran
en toda la Europa, à ſer
aſſunto à vueſtra eleccion:
que quien, como yo, ſe vè
tan indigno de ella, ſolo
venir pudiera tambien
à daros que deſechar,
y no à daros que eſcoger.
Mat. Principes, con bien vengais.
Eſto es quanto à agradecer
vueſtras jornadas, y quanto
al intento que traeis,
el menor rigor que puedo
uſar, es no reſponder;
aunque de eſſas pretenſiones,
no negàra mi eſquivèz,
que ignorandolas, sè mucho,
pueſto que ignorarlas sè.
Id à deſcanſar: Adolfo,
à los Principes haced
prevenir ſus hoſpedages.
Adolf. Voy, ſeñora, à obedecer. *Vaſe.*
Fern. En agravio de mis ojos,
con vueſtra licencia, irè
à deſcanſar de cegar,
para tolerar el vèr.
Gaſt. A hurto de mi paſsion,
ſeñora, procurarè
de la auſencia en mi memoria,
vueſtra beldad eſconder.
Fern. Ay Fabio! *Fab.* De què ſuſpiras?
Fern. De vèr que vino mi fè
à donde no es el morir,
camino de merecer.
Vaſe con los ſuyos.
Gaſt. Ay Celio! *Cel.* De què te quexas?
Gaſt. De que ya experimentè
en Matilde los rigores,
que hurtar no ſupo el pincèl. *Vanſe.*

Liſard. Parece que diſguſtada
te dexan? *Mat.* No sè de què,
y porque lo veas: Porcia,
haràs que manden poner
las carrozas, que oy al boſque
tengo de ſalir à vèr
en la diafana region
tanto animado baxèl,
à los piratas de pluma,
con que el viento infeſtarè,
ò apreſados irſe à pique,
ò heridos dar al travès.
Porc. Voy, ſeñora, à dar el orden. *Vaſe.*
Liſard. Què hay, ſeñora? que ſe dè
diſguſto en los rendimientos
de uno, y otro amante fiel,
que anhelando al adorar,
no aſpiran al pretender,
y mas quando aun ha venido
el Infante Aragonès.
Mat. Para deſcanſar contigo,
no en vano à ſolas quedè.
Auſentòſe Balduino
mi padre, y ſeñor, à ſer
Ceſar de Conſtantinopla,
en el miſmo tiempo, que
fue mi tio por Monarca
jurado en Jeruſalèn:
Quedando yo niña en Flandes,
en la Corte me criè
del Gran Ceſar de Alemania
Enrique, que tambien es
mi tio, porque mi Caſa
à un miſmo tiempo ſe vè
ceñida del Oriental,
y el Occidental laurèl.
Una tarde en ſu Palacio,
por divertirme, baxè
à ſus hermoſos Jardines,
en la eſtacion fria, en que
à mariposas de nieve
helados copos ſe vèn
quaxar por hojas del ſauce,
por agallas de Ciprès.
Eſtaba un curioſo eſtanque
quaxado en el Parque, à quien
por quitarle el mormurar,
le quitò el Alva el correr,
y à lagrimas de la Aurora
mordaza el rocio fue:
Yo, acompañada de otras
de mi miſma edad, vì en èl
un trinèo, ò carro, donde
ſuelen ſentadas, tal vez,
en las ondas resbalar,
ſu breve tronco ocupè.
La llaneza del Paìs
pudo dar licencia à que
por alli anduvieſſe Enrique
de Lorena, que cortès,
à no eſtorvar mis ſolaces,
ſe ſupo cerca eſconder.
Apenas en breve eſpacio
por el nevado vergèl,
quando en los aires corrì,
en las ondas resbalè,
quando del peſo oprimida,
ſe empezò luego à romper
de aquel roſtro de Neptuno
la mal congelada tèz:
quièn viò crugir los criſtales,
y en uno, y otro bayben,
las tablas de agua à pedazos
rechinar, y eſtremecer!
Yo, en fin, me iba à pique, quando
al clamor de aquel tropèl
de mis memorias, Enrique,
entre dudar, y temer,
de la verde celosìa
dexò el frondoſo cancèl;
à las loſas de criſtal
apenas ofrece el pie,
quando empezò à caducar
el pavimento, y à ſer
pielago lo que fue marmol,
criſtal lo que roca fue.
A nado Enrique llegò
à mì, y aſiendome de èl,
porque no diò lo piadoſo
mas lugar à lo cortès,
à tierra ſalì en ſus brazos;
y no fue la intrepidez
de ſu arrojo, y mi defenſa
lo que le lleguè à deber,
que un ruſtico que llegàra,
lo miſmo hiciera tambien:

el no blaſonarlo sì,
porque llegando à temer
el enojo de mi tio,
que callaſſe le mandè;
y eſtando tan demolido
del Ceſar, ſupo tan fiel
eſte ſecreto guardar,
que no ſe valiò ſu fè
de acordarle à la fortuna
lo que ſupo merecer.
Eſta bizarra hidalguìa
primero conſiderè,
poco à poco encarecia,
y en fin la eſtimè deſpues:
aunque es de Caſa tan grande,
como el pobre no ſe vè
en parage de aſpirar
à conquiſtar mi deſdèn;
bien que no me debe mas,
que el llegar à conocer,
que no le iguala ninguno
de quantos al parecer,
de aquel criſtal de mi mano
tienen hidropica ſed.
Liſard. Si yo::- *Sale Porcia.*
Porc. Ya eſtàn las carrozas
prevenidas. *Mat.* Vamos, pues.
Pero què ibas à decir?
Liſard. Iba à decir, que eſtà bien
Enrique en el impoſsible,
que ſigue amante, pues de èl,
ſi no ſe acuerda tu amor,
ya ſe olvida tu eſquivèz. *Vanſe.*
Salen Enrique, y Roberto.
Enriq. Quien huye de una muger,
y quien ſe acerca à ſu amor,
mucho corre. *Rob.* Si ſeñor,
mas corre que un alquiler.
Enriq En Bruſelas no he de entrar
con el dia, y determino
en eſte boſque vecino
de la poſta deſcanſar.
Rob. Yo de la mia, mal trazo
deſcanſar, porque ſoſpecho,
que todo un cordon me ha hecho
los nudos del eſpinazo:
eſta mi poſta importuna
inutilmente la alabas,
porque ella es ſoga de tabas,
y no hace carne ninguna.
Pero que fueſſe tan fiera
tu ſaña, ſeñor, que no
me permitieſſe, que yo
eſſa Dama conociera!
Enriq. Si à nombrarla te me pones
allà en lo mas eſcondido,
procuraràs de mi oìdo
ocultar bien tus razones;
que ſolo el pecho procura,
que mis afectos rendidos
beban ſiempre en los ſentidos
de Matilde la hermoſura;
que en amoroſos deſvelos,
à nueva paſsion rendido,
el primer amante he ſido,
que he agradecido ſus zelos.
Rob. Yo ſolo, ſeñor, procuro
el que ſalgamos de aqui,
porque en el camino oì,
que no eſtà el boſque ſeguro.
Enriq. Què temes?
Rob. Unos ladrones,
que à un par de troncos de aqueſtos
nos dexen atados, pueſtos
los cogotes por talones.
Enriq. Eſſa vil gente vandida
tiene cobardes aceros.
Rob. Yo los temo, y::-
Salen quatro enmaſcarados.
Los 4. Cavalleros,
venga el dinero, ò la vida.
Enriq. Quièn creyera (dura eſtrella!)
ladrones en los caminos
à la Corte tan vecinos!
Rob. Pues no los hay dentro de ella?
Enriq. Ea, hidalgos, partiremos,
aunque bolſa de Soldado,
por no llegar deſairado
à donde voy. *Los* 4. No queremos.
Enriq. A tan grande groſſeria *Embiſteles.*
ſolo eſta reſpueſta hallo.
Rob. Si no me apretàra un callo,
oy vieran mi valentìa.
Dent. Marg. Pàra, pàra, pues llegamos,
oy al numero inferior
ſocorrerà mi valor.

Los 4. Pues acude gente, huyamos. *Vanſe.*
Salen Margarita, y Laureta de Galanes Flamencos.
Marg. No los ſigais. *Enriq.* Solo à vos
debo en deſigual batalla::-
mas què miro!
Marg. Enrique, calla:
dexadnos ſolos los dos.
Rob. Venid, que quando yo riño,
iras eſte brazo ofrece.
Laur. Gran gallina me parece.
Rob. Aſtrologo es el lampiño. *Vanſe.*
Marg. Enrique, ya me conoces,
ya ſabes, que mi ſobervio
eſpiritu, altivo ſiempre,
aun no ſe vence à ſi meſmo:
Del acaſo de una noche,
amor ſabe que no tengo
culpa yo, aunque amor lo ſabe,
no ſe lo ha dicho à tus zelos:
dexo aparte ſi anduviſtes,
ò no como Cavallero,
en dexarme alli un cadaver,
y venirte de mì huyendo;
y aun paſſo al que ſea el furor
diſculpa del deſacierto:
El indicio que tù hallaſte,
que fue terrible confieſſo,
y no hay mas diſculpa, que es,
que ſoy quien ſoy, y te quiero.
Yo te he de ſeguir, Enrique,
pues ſiendo quien ſoy, no puedo
contra mì miſma olvidar
lo que una vez llamè afecto.
Enriq. No proſigas, Margarita,
que un tan indecente exceſſo,
tiene en mis obligaciones
muy mal padrino, ſupueſto,
que eſtà à viſta de la ofenſa
infamandome el deſeo.
Eſta fineza te eſtimo,
pero no eſtoy ſatisfecho,
y pues no puedo caſarme
contigo, ſaben los Cielos
(corteſanìas de amor, *ap.*
el noble engaño esforcemos)
con quanto peſar lo digo!
con quanto dolor lo ſiento!
Què quieres que haga por tì?
que quanto intentes prometo,
fuera de eſto, que no dudo
que me querràs, como creo,
que muchas veces dixiſte,
mas que deſairado, muerto.
Marg. Ea, aſtucia de muger, *ap.*
finjamos, diſsimulemos,
y eſcondamos el valor
con la màſcara del miedo.
Enrique, ya que mi amor
tan deſgraciada me ha hecho
contigo (viven mis iras, *ap.*
que aunque à fingir me reſuelvo,
de fingir tanta humildad,
aun entre mì me averguenzo)
deſde aqui, por no canſarte,
à nunca mas vèr me buelvo.
Enriq. A nunca mas vèr? què dices?
Què hiciera, Divinos Cielos, *ap.*
eſta voz en la que amè,
ſi aſſuſta en la que aborrezco!
No llores.
Marg. Yo lloro? *Enriq.* Si.
Marg. Te engañas; porque no es eſto
ſino ſudar por los ojos
el rabioſo ardor del pecho:
mas no haràs por mì una coſa?
Enriq. Por la fè de Cavallero,
que exceptuando lo que he dicho,
quanto me pidas prometo.
Marg. No has de exceptuar otra?
Enriq. No,
y ſolo el oirla eſpero.
(Quièn pudiera, Cielos ſantos, *ap.*
echarla de ſì mas preſto!)
Marg. No ſolo mano, y palabra
me has de dar::-
Enriq. Aſsi lo ofrezco.
Marg. Antes de oirme? *Enriq.* Aì veràs
lo que ſervirte deſeo.
Aì veràs con quanta priſa *ap.*
echarte de mì apetezco,
traidora fiera enemiga.
Marg. Si no que has de hacerme luego
pleyto homenage, de que,
porque cerrar no podemos
à la fortuna aquel vario

eslabon de ſus ſuceſſos,
mientras no mude de trage,
porque mi honor, y reſpeto
no has de revelar à alguno
en pùblico, ni en ſecreto,
claro, ni oculto, que ſoy
muger. *Enriq.* Pues dì, para eſſo
no fias de mi palabra?
Marg. Sì, Enrique; mas como buelvo
à mi patria deſpechada,
para conſolarme, quiero
ocultar mi deshonor
al conjuro del ſilencio:
eſto, ſeñor, te ſuplìco.
Enriq. Notables ſon tus intentos:
Pero como aora yo *ap.*
de mì la arroje, no acierto
à diſcurrir que eſto tenga
fin contra mì. Yo lo ofrezco;
y una mano entre las tuyas,
y otra en la Cruz de mi acero,
con todas las ceremonias
lo afirmo, juro, y prometo.
Marg. Lo has jurado? *Enriq.* Si.
Marg. Ay de tì,
que no ſabes lo que has hecho!
Enriq. Si sè, pues sè que de tì,
jurandolo yo bien quedo.
Marg. No tanto, que::-
Dentro Matilde. Ay infelice!
Dentro todos. Acudid, acudid preſto,
porque à Matilde el cavallo
deſpeña. *Mat.* Valedme, Cielos!
Marg. Matilde dixo? eſta es
la cauſa de mi deſprecio.
Salen Laureta, y Roberto.
Laur. Señor. *Rob.* Señor.
Laur. A una Dama,
desbocado un bruto fiero,
à deſpeñarla bolando,
la trae àzia aqui corriendo.
Rob. Y aſsi, à todas las Princeſas
de Comedia pedir quiero,
borren del mundo eſtas cazas,
que pàran en ſus deſpeños.
Enriq. Què aguardo, que à ſocorrerla
no me arrojo? *Vaſe.*
Marg. Y yo què eſpero,
que no voy à que no logre
de la fineza el efecto? *Vaſe.*
Laur. Vamos à nueſtros cavallos,
porque no intenten lo meſmo.
Rob. Honra eres de los Lacayos. *Vanſe.*
Salen Enrique con Matilde en los brazos, y Margarita.
Enriq. Alentad, prodigio bello,
que en mis brazos::- mas què miro!
Marg. Eſſo fuera à no eſtàr viendo
yo mi ofenſa. *Enriq.* Quita. *Marg.* Tù
en tus brazos otro dueño?
Vive Dios::- ya me conoces,
no obligues à que eſte acero
borre lo que le ha quedado
à mi imagen en tu pecho.
Enriq. Nada le ha quedado.
Marg. Aparta,
que yo ſu parte pretendo
de los brazos tanta gloria.
Abrazaſe con ella.
Mat. Ay de mì!
Enriq. Calla, que ha buelto.
Dent. unos. Azia aqui corriò el cavallo.
Mat. Què voces ſon::- mas què veo!
Salen todos.
Todos. Señora?
Otros. Señora? *Fern.* O quànto
ha eſtado torpe el deſeo
en ſu alcance! *Gaſt.* O quànto mas
corriò el bruto, que mi anhelo!
Mat. En brazos de dos me miro:
à quàl la vida le debo?
Marg. A mì (empiece aqui mi rabia *ap.*
à ir ſembrando ſu veneno,
valìda de una noticia,
que ſe ha ofrecido à mi ingenio)
y ninguno havrà, ſeñora,
tan vano, ò tan deſatento,
que de fineza tan mia
quiera veſtir ſus obſequios;
que aunque eſtrangero à eſta patria
apenas la planta ofrezco,
hombres como yo no ſon
en patria alguna eſtrangeros.
Don Fadrique de Aragon
ſoy, Infante de aquel Reyno,
y Maeſtre de Santiago

en Caſtilla, donde oyendo
à la fama, que de vos
aun no nos dixo lo menos,
vengo à deſmentir la fama
con los ojos, pues ſolo ellos
de ſoberanas deidades
ſon el encarecimiento.
En las Dunas di à la coſta
con naufragio tan deshecho,
que ſolo à mì, y à un criado
reſervò, con que no puedo,
haſta tanto que de Eſpaña
venga, ſeñora, el correo,
carta de creencia daros
de mi hermano el Rey Don Pedro.
De mi Religion la inſignia,
porque aun eſto no dexemos
al reparo de curioſos,
oculta traigo en el pecho,
pues llegando derrotado,
no juzguè que fuera acierto
ſer conocido, haſta eſtàr
con pompa, y con lucimiento.
A tiempo lleguè à eſte boſque,
que en el precipicio vueſtro,
ya que no de la amenaza,
os pude librar del rieſgo:
fuera de èl eſtabais, quando
llegando eſſe Cavallero,
à quien pudo diſculpar
ſu poco conocimiento;
claro eſtà, pues còmo havia
de atreverſe à no ſer eſſo?
me dixo: eſſos brazos yo
ſolamente los merezco:
reſpondìle lo que havia
meneſter, que aora no quiero,
pues ya puſe bien mi honor,
blaſonar de ſu ajamiento.
Enriq. Mi ajamiento? quàndo?
Mat. Enrique,
mucho me admira el ſuceſſo,
pues no haveis meneſter vos,
ſi os acordais, teniendo
tantos lucimientos propios,
ſerviros de los agenos.
Enriq Yo, ſeñora::- *Mat.* Bien eſtà:
ò quanto, Liſarda, ſiento,
que à mi peligro llegaſſe
otro ſocorro primero!
Fern. Luego al Infante verè,
que aunque es tanto el parenteſco,
jamàs nos vimos los dos.
Enriq. Que el no meditar con tiempo
lo que juraba, me ponga *ap.*
en tan deſairado extremo!
Señora, mi adoracion::-
Marg. O peſia::- què eſto eſtè oyendo! *ap.*
Mat. Baſta, Enrique, y vos ſeais::-
Enriq. Ni à hablar, ni à callar acierto.
Mat. Bien venido à eſtos Paiſes,
donde ha dias que os eſpero
por cartas de vueſtro hermano
el invicto Rey Don Pedro,
que dice que os embiaria;
que yo, porque no me ſiento
del ſuſto bien reparada,
bolver à Palacio quiero.
Adolf. Lleguen las carrozas. *Gaſt.* Ya
con nuevo contrario, temo,
que ſea eſta fineza mas,
en mì otro merito menos.
Fern. Amor, hay ya otro contrario?
dame, fortuna, algun medio
de que pueda en mì la induſtria
ſuplir el merecimiento.
Vanſe, y quedan Enrique, y Margarita.
Enriq. Dime, aleve, dime, ingrata,
la palabra para eſto
me pediſte de que havia
de callar yo en mi deſprecio?
vive Dios::- *Marg.* Traidor, villano,
quexas me dàs, quando veo
de que delante de mì,
con amantes rendimientos,
à otra Dama::- mas por què
apela mi ſufrimiento
à la quexa, quando el trage
me puſo à mano eſte acero,
con quien me dexè llevar
de la rabia de los zelos?
muere.
Embiſte con èl, y ſalen los criados.
Enriq. Tente, ò vive Dios::-
Rob. Què es eſto, ſeñor?
Laur. Què es eſto?

Rob. Vive Dios, que es con mi amo;
es muy grande atrevimiento.
Marg. Quita, picaro. *Rob.* Eſſo no,
yo baſto. *Enriq.* De tì me auſento,
porque mi furor quizà
no me obligue à algun deſpecho.
Al irſe à entrar, ſalen todos.
Mat. Què es eſto, Enrique? pues còmo
aſsi retirar os veo,
quando aun en vueſtro criado
no cupo eſſa accion? teneos.
Rob. Jamas me he templado yo,
quando hay quien ſe ponga enmedio.
Enriq. Yo retirarme, ſeñora?
Marg. Que me perdoneis os ruego,
y à vueſtra preſencia pueda
agradacer, que reſuelto
no dieſſe à un tiempo mi enojo
el caſtigo, y eſcarmiento,
à quien de vueſtro decoro
habla con poco reſpeto.
Vaſe con Laureta.
Mat. Vos de mi decoro? *Enriq.* Yo?
Gaſt. Muy mal hicieras, ſabiendo,
que hay en mì quien os caſtigue.
Fern. Y hay en mì quien ponga freno
à tan libres oſadìas.
Enriq. Si à otro reſponder no puedo,
à voſotros eſta eſpada::-
Mat. Pues còmo, decid, groſſero,
en mi preſencia paſſais
de lo tibio à lo reſuelto?
Enriq. Yo::- ſi::- *Mat.* Principes, venid.
Los dos. Ya os ſeguimos, advirtiendo::-
Gaſt. Que no dicen bien, Enrique,
aquel temor, y eſſe esfuerzo.
Fern. Que el hablar mal es muy mala
inſcripcion de un Cavallero.
Enriq. Yo reſponderè à los dos.
Mat. Ha, Liſarda! voy muriendo:
quièn creyera, que podia
andar Enrique tan necio!
Liſard. Yo que le he viſto dichoſo,
y es camino para ſerlo. *Vanſe.*
Rob. Dexadme à mì reñir ſolo:
ſaben uſtedes què pienſo?
en que ò mi amo es gallina,
ò mal me han de andar los dedos.
Enriq. O tirana Margarita,
en què deſaires me has pueſto!
O hermoſura! ſi en la varia
republica de tu imperio
hidras produce el amor,
què produciràn los zelos?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laureta, y Roberto.

Laur. Oye, no ſe eſcape, amigo,
echemos por otra calle.
Rob. Pues dònde vamos?
Laur. Al campo.
Rob. Y à què me lleva?
Laur. A matarle.
Rob. Y à eſſo me combida uſted,
ſiquiera ſin preguntarme,
ſi eſtoy de humor de morir?
Laur. Es un picaro cobarde.
Rob. Yo lo concedo, uſted riña
alla con quien lo negàre.
Laur. Con los hombres como yo,
dònde ſe eſtila negarles
todo aquello que pregunten?
Rob. A donde no hay quien aguarde,
ſino es tinto en ſeñoria,
à un Lacayo preguntante.
Laur. Pues yo le pregunto mas
de todo aquello que ſabe?
Rob. Lo que no sè te dixera
ſolo porque me dexaſſes,
hombre; y ſi à matar me llevas,
no ſea con armas tales,
ò matame, y no preguntes,
y ſi preguntas no mates:
yo de mi amo no sè nada,
y en ſabiendolo, es conſtante,
que quando no por chiſmoſo,
por criado lo declare;
y aſsi::- *Laur.* Oye el muy mequetrefe,
quanto aqui ſupiere, parle,
porque ya en el campo uno
de los dos ha de quedarſe.
Rob. Uno ha de quedarſe? *Laur.* Si.
Rob. No hay remedio? *Laur.* No.
Rob. Pues ſaque,

y

y uno es fuerza que ſe quede,
y ya no hay ſalida al lance,
uſted ſerà el que ſe quede,
y yo ſerè el que me eſcape.
Al huir ſale un Criado.
Criad. El Infante de Aragon,
en la galeria que cae
al campo, ſe eſtà viſtiendo,
y viendo por ſus criſtales
à los dos, de parte ſuya
me ha dado orden de que os llame.
Rob. A mì el Infante? eſto es hecho:
èl viendo con el corage,
con que à mi amo defendì,
me ha llamado para honrarme:
èl es gran ſeñor, en fin,
mateme Dios con Infantes.
Vive Dios, que ſoy valiente,
que el valor, por ſus ſeñales,
es un deudo reboltoſo,
que anda bullendo en la ſangre.
Y ſi ellos ſe lo han creido,
yo con poner de mi parte
el contar quatro pendencias,
hecho tengo lo baſtante:
mi amo huyò, yo reſiſtì;
pues què mas para graduarme?
Y ſi el Infante lo cree,
mateme Dios con Infantes.
Vamos; y agradeced vos,
que à eſte tiempo me eſtorvaſſen. *Vanſ.*
Laur. Robertillo es gran gallina,
y pues no puede ſacarſe
de quanto mi ama encargò,
coſa que ſea importante,
vamos à hacer la deshecha,
viſtiendola entre reales
aparatos, à merced
de las joyas, y diamantes,
que à eſta jornada traximos,
que aunque mi ama ſe vale
de noticias, que en Eſpaña
adquiriò, quando ſu padre
fue Embaxador de los Duques,
y aunque à todos los engañe,
con ſer Infante, y Maeſtre,
es impoſsible que tarde
en haver quien le conozca,
èl eſtà muy preſo en Flandes
el Infante de Aragon,
que de Matilde es amante.
Y ay de de tì, Laureta, quando
todo ſe deſenmarañe!
pero entre tanto campemos. *Vaſe.*
Salen Muſicos, y acompañamiento de Criados, y traen en fuentes de plata adornos, veſtidos, y detràs Margarita en cuerpo con el pelo atado, viſtiendoſe à la Eſpañola, y la capa con Avito de Santiago.
Marg. Decid, que otra letra canten
mas triſte, porque mis penas
ſus clauſulas acompañen.
Canta 1. Infelice aumenta Dido
à ſu fugitivo amante
las ondas con lo que llora,
y con lo que gime el aire.
A 4. Diciendo entre quiebros
de dulces compaſes,
ràfagas te ſepulten,
ondas te traguen.
Canta 2. Buela la nave; y las voces
retocan en lo diſtante,
de los vientos los bramidos,
de las ondas los embates.
A 4. Diciendo entre quiebros, &c.
Canta 3. La belliſsima Africana,
con mil anguſtias mortales,
anega en el mar los ojos
por ir ſiguiendo la nave.
A 4. Diciendo entre quiebros, &c.
Marg. Callad, callad, que no quiero
oir quexas lamentables
de deſpreciada hermoſura.
Criad. 1. Què furor pudo obligarte?
Marg. Ay amor! quàndo hallarè
un alivio, en que me falten
memoria de mis deſdichas,
recuerdo de mis peſares?
No quiero ſaber que hay hombres
de tan barbaro dictamen,
que deſprecien hermoſuras;
y debanme las deidades
eſta atencion, pues no quiero
que aun en letras las deſairen.
No canteis mas. *Sale Laureta.*
Laur. Aì eſtà

el criado que llamaſte.
Marg. Supiſte de èl algo? *Laur.* No,
porque el hombre no lo ſabe,
ò es el criado primero
de pobre, que ſirva, y calle.
Marg Entre. *Laur.* Entrad.
Sale Roberto. Dios ſea conmigo.
Aora quiero encapotarme, *ap.*
por ſolapar de valiente
el coleto del ſemblante.
Deme, ſeñor, vueſtra Alteza
à beſar los pies. *Marg.* Notable
traza de picaro tiene.
Rob. O lo que hace mirarme! *ap.*
Yo apoſtarè, que entre sì,
al vèr mis ojos mortales
de Rufianes, y los ombros
deſplomandoſeme al talle,
dice, de aqueſte zoquete
ſe cortaràn los Roldanes.
Marg. Decid, no ſervìs à Enrique?
Rob. Como èl, ſeñor, es un Angel,
yo le ſirvo cada dia
de eſto, aunque à mì me maten.
Marg. Quien te quiere matar?
Rob. Muchos,
porque viven ignorantes
de que mi brazo::- *Marg.* El eſpejo.
Llegaſele un Criado.
Rob. Le aſsiſte. *Laur.* Bravo gigante!
Rob. El Enriquillo, ſeñor,
no eſtà dieſtro, pero haràſe.
Marg. Què tan valiente ſois vos?
Rob. A lo menos lo baſtante,
ſi ſe os ofrecen algunos,
que al otro mundo deſpache:
y ſi no, ſeñor, decidme,
quando la eſpada ſacaſteis
con mi amo, y quando èl iba
echando atràs los compaſes,
mirad quièn ſe os retirò,
ò quièn ſe puſo delante?
Marg. Què eſto de Enrique ſe diga!
Laur. Poneſle tù en el deſaire,
y lo ſientes? *Marg.* Sì, que yo
quiero con ſu Dama ajarle,
mas con otros, ni en mi amor,
ni en lo que le eſtimo cabe.
Decidme, no ſabeis vos,
(sì ſabreis) còmo fue un lance,
que Enrique tuvo en Lorena
con un embozado amante,
à quien matò? *Rob.* Vele aqui
por que no puede eſmerarſe
nunca un criado de bien
en hazañas memorables.
Riñe un hombre, mata, hiere,
y luego el amo lo hace.
Marg. Pues quièn le matò?
Rob. Quièn? yo.
Marg. Y vueſtro amo?
Rob. Al miſmo inſtante
le diò un mal de corazon,
que creì que le bolaſſe.
Marg. Y ellos quàntos eran?
Rob. Diez.
Laur. El dice mil diſparates.
Marg. Raro valor!
Rob. O! pues aun no
conoceis eſtos pulgares.
Marg. Y era la Dama, decidme,
hermoſa? *Rob.* Ay, ſeñor! un aſpid.
Marg. La daga. *Danſela.*
Rob. Un Demonio, un Tigre,
una Troglodita, un Cafre.
Laur. Hombre, que te clavas. *ap.*
Rob. Lindo,
mateme Dios con Infantes.
Marg. Pero es poſsible que Enrique
anduvieſſe tan cobarde?
Rob. Señor, es poquita coſa:
yo hablo la verdad.
Marg. Los guantes. *Danſelos.*
Rob. Y en fin, què mandais en coſa
de que yo os deſembarace
el mundo de algunos hombres?
Marg. Solo tengo que encargarte::-
Rob. Què?
Marg. Picaro, que en tu vida,
de Damas de tu amo hables
mal, ni de tu amo tampoco,
donde yo pueda eſcucharte.
Dale con la daga, y vaſe.
Rob. Ay!
Laur. Seor valiente, eſtos ſon
de la matanza los gages. *Vaſe.*

Rob. Ay deſdichado de mi!
De guapo vengo à graduarme,
y el grado en el frontiſpicio
me han eſcrito con almagre.
Plegue à Dios, Principe injuſto,
que en toda tu vida braves,
mateme Dios con Dotores,
primero que con Infantes.
Rapàz de tanta oſadia,
à mi amo voy à quexarme,
aunque en el Palacio miſmo
con la Condeſa le hallaſſe:
y no tanto de la herida,
que aunque fueſſe penetrante,
como en fin mi ſangre es vino,
ſe me lava con mi ſangre;
quanto del atrevimiento
de introducir exemplares,
ſiendo el Principe primero,
que no guſta al levantarſe
de oir à murmuradores,
de veſtirſe con truhanes. *Vaſe.*

Salen Muſicos, Matilde, y Damas.

Muſica. Los caſos dificultoſos,
que con razon embidiados,
empiezanlos los oſados,
y acabanlos los dichoſos.
Matild. O quanto à la pena mia
dice el acento veloz!
parece que fue la voz
eco de mi fantasìa.
Enrique pretenderìa
(bien claro eſtà) el haver ſido
quien me huvieſſe ſocorrido,
y el que pudo ſer dichoſo
llegò por mas preſuroſo,
y no por mas atrevido.
Y ſupueſto que el acento,
con dulciſsima harmonìa,
es à tanta duda mia
vago oraculo del viento,
dexa otra vez ſu concento
en ecos harmonioſos::-
Ella, y Muſic. Los caſos dificultoſos, &c.

Sale Enrique.

Enriq. Aſtro en verde firmamento
la roſa, que es preſumida,
à los ſoplos encendida,
aſqua fragrante del viento,
bien publica ſu contento
al veros llorar, ſeñora,
eſte Jardin, donde aora,
entre riſueños verdores,
vais enjugando à las flores
las lagrimas de la Aurora.
Mat. Que ignorabais vos, creyera,
que yo eſtaba aqui. *Enriq.* Por què?
Mat. Porque el ſaber que baxè
à ocupar ſu verde esfera,
mas cauſa à no entrar os diera,
que à entrar.
Enriq. Sì hiciera, ſi el viento
diſculpa à mi atrevimiento
no dieſſe en la voz ſonora.
Mat. Còmo? *Enriq.* Como sè, ſeñora,
que habla conmigo ſu acento.
Yo algun peligro intentè,
y aunque dichoſo me vì,
ſolo no lo conſeguì,
porque no lo blaſonè:
en el primero callè,
y olvidaſteis mi ventura;
ya mi ſilencio me apura,
y ſi el ſegundo no callo::-
Mat. Quàl ſegundo?
Enriq. El del cavallo.
Mat. Aun dais en eſſa locura?
Enriq. Locura pienſo que ha ſido;
pues ſi ſe llega à entender,
què mas locura que hacer
finezas un deſvalido?
Mal un joven atrevido
puede competirme à mì.
Mat. Por què? *Enriq.* Porque no creì,
que hay igualdad en los dos.
Mat. Ni yo creyera de vos,
que de otro hablaſſeis aſsi.
Liſarda, ſiendo entendido,
còmo en eſte hombre ſe vè
tal necedad? *Liſard.* Nunca fue
mas diſcreto un admitido.
Enriq. Bien: lo que yo he reſpondido,
ſeñora, deſcifrarè
ſi eſcuchais. *Mat.* Yo eſcucharè.
Enriq. Anſias locas, dònde vais *ap.*
ſi hablar no podeis?

Mat. No hablais?
Enriq. Atended, y os lo dirè:
yo::-
Dent. uno. No ha de entrar.
Dent. Roberto. Si aſsi paſſa,
de ſu Alteza tengo de ir
al Eſtado, por decir,
que hay ſangre mia en ſu caſa.
Mat. Què es eſto? *Sale Roberto.*
Rob. Que me traſpaſſa
de parte à parte la vida;
y aſsi, es fuerza que yo os pida
juſticia contra un malvado
Infante, que ha vinculado
en mi cabeza eſta herida.
Enriq. Roberto, què es eſſo?
Rob. Nada;
pues imaginas què es chaſco?
la calabaza del caſco
trae menos una tajada.
Enriq. Quièn te diò?
Rob. Quien mas te enfada;
que es eſſe Infante infernal
Aragonès; porque mal
de mi hablar ſe ſatisfizo,
junto à los ſeſſos me hizo
en tu nombre eſta ſeñal.
Enriq. Pues què le dixiſte? *Rob.* Alli
yo no sè lo que paſsò;
èl ſolo me ſacudiò,
porque hablaba bien de tì.
Si no te vengas aſsi,
es una grande maldad,
que à tì te ofende, en verdad,
quien tus criados maltrata,
y de eſte chirlo pro-rata,
te toca à tì la mitad.
Enriq. Vete, infame. *Rob.* No cruel
amenaces mi cabeza,
que he de quexarme à ſu Alteza,
pues no te atreves con èl.
Enriq. Còmo, traidor, còmo infiel::-
Rob. El otro me diò inhumano,
y tù mas duro, y tirano
me amagas con otro zàs?
y aun no he paſſado lo mas,
que aora falta el Cirujano.
Mat. Eſto, Enrique::-
Enriq. Ay anſias mias! *ap.*
Mat. Os dexa tan reportado?
Porc. Què tibio el Enrique ha eſtado!
Liſard. Los valientes tienen dias. *ap.*
Enriq. Ay, ſi tantas fantasìas
ſe llegàran à entender!
Mat. Pues decid. *Enriq.* No puede ſer.
Mat. No me veis diſpueſta à oìr?
Enriq. No lo puedo yo decir.
Mat. Ni lo quiero yo ſaber.
Vaſe con las Damas.
Enriq. Quièn creerà, divinos Cielos,
ſino es que en las penas mias
ſe ponga à fingir novelas
de artificioſas mentiras?
Quièn creerà lo que en mis penas
oy la fortuna examina,
haciendo las verdaderas
mayores que las fingidas?
No ignoro yo, que en el mundo
otra novela eſtà viſta,
en que una Dama tambien
deſpechada, y ofendida,
en avito varonil,
à un hombre ofenda, y perſiga,
haſta dexar en ſu roſtro
de la mano criſtalina
las cinco letras de nieve
vergonzoſamente eſcritas;
que las tragedias de Amor,
por mucho que ſe diſtingan,
en el todo como hermanas
en algo ſon parecidas,
pues aun la naturaleza
por dibujar cada dia
tantos roſtros, en el uno
facciones del otro pinta;
y nadie dirà por eſſo,
que ſon una cara miſma,
pues pudo alli aquel amante
moſtrar à quantos le miran
la candidèz de la mano,
dando à entender, que las iras
de blancas manos, ofenden
menos de lo que laſtiman;
pero yo ſufro deſaires
de eſta aleve, eſta enemiga,
ſin poder decir quien es:

pues à callarlo me obliga
con el jurado omenage
la palabra prometida.
No faltarà quien replique,
que obligarme no podia
palabra contra mi, en lance
à donde mi honor peligra:
pero eſto dexando aparte
ſer dudoſo, y que no admitan
lance de honor en un Noble
diſputa, ò ſofiſteria,
pues lo debì mirar antes,
no es ſolo lo que mas inſta
al ſecreto, ſino que
es mi deuda Margarita;
y ya que por ſu altivez
no es poſsible corregirla,
pues por amarme, no es bien
que yo la quite la vida.
Què bien pueſto eſtà mi honor,
ſi ſus locuras publica,
eſtando tan enlazada
ſu eſtimacion con la mia!
A eſto añado, que ſi yo
digo quien es, ſe concita
contra mì de deudos ſuyos
la numeroſa Familia;
yo, no haviendo de caſarme
con ella (porque ſerìa,
ſobre declarados zelos,
accion de mi ſangre indigna)
dexar mal pueſta una Dama,
es villana groſſerìa;
y tal, que aun mi entendimiento
ſe corre de diſcurrirla.
Coſa contra ſu decoro
no he de decir, que de altivas
hermoſuras, Cavalleros,
qualquiera accion poco digna,
ò la ignoran, ò la ſaben,
para callarla, y ſentirla;
eſtà ſufriendo deſaires
de la Condeſa à la viſta,
ſi es valor de la paciencia,
es temor de la oſadìa.
Qualquiera recurſo falta,
pues ſi de aqui ſe retira
mi amor, creyendo que es hombre
eſta tirana, confirman
con mi auſencia, mi temor;
ſi aqui proſigo, peligran
mi punto, y ſu honor: pues dònde,
diſcurſo, hallarè ſalida?
Pero en tan eſtraños lances,
donde la razon delira,
es gran artifice el tiempo,
èl lo calle, ò èl lo diga.

Sale Margarita.

Marg. Haviendote viſto, aunque
te eſtorve la compañia
de tu ſoledad, aunque
en ſoliloquios impida
aquellas mudas ideas,
que oyes à tu fantasìa,
pues eſtàs ſolo, no puedo
dexar de hablarte. *Enriq.* Enemiga,
tirana, cruel, aleve,
no baſta que me perſigas,
deſairando mis finezas,
ſino que tambien valida
de lo que jurè en tu obſequio,
mi honor hacer no podia?
dexar libre mi opinion
del tòſigo de tu embidia:
què es tu intento? *Marg.* No dexar
que quexa tan mal nacida,
à coſta de la que agravia,
à la que me ofende ſirva.
Enriq. Tù no me agraviaſte? *Marg.* No.
Enriq. Yo no lo eſcuchè?
Marg. Es mentira.
Enriq. Quièn afirma tu verdad?
Marg. Solo mi opinion la afirma.
Enriq. Teſtigo una vez tachado,
no hace fuerza. *Marg.* No proſigas,
ò pide à tu ſentimiento
alguna fraſſe mas digna,
que yo ſufrirè tus quexas,
pero no tus demasìas.

Salen à un balcon Matilde, y Liſarda.

Mat. Deſde aqueſte mirador,
à quien tan entretexida
confuſion de yedras labra
mil frondoſas celosìas;
y à quien el ſutil aliento
del zefiro con activa

freſca impaciencia arrebuja
la guarda de ſus cortinas,
verè ſi Enrique ha dexado
el Jardin.
Liſard. Si no ſer viſta
quieres, retirate un poco,
que alli Enrique ſe diviſa,
con el de Aragon hablando.
Enriq. Si tu diſcurſo una tibia
ſatisfaccion aun no encuentra
para cegar la infinita
perſpicacia de unos zelos,
que para penas creidas
mas allà de lo que vèn
tranſciende lo que imagina;
y mas quando el pecho mio
el logro te facilita,
cegando yo mis diſcurſos
de parte de tus mentiras;
què intentas? *Liſ.* Guardate un poco,
porque en eſta galeria
el freſco viento, que al verte
en eſſas hojas reſpira,
ſopla algo recio, y las hebras
de tu cabello eſparcidas,
à uracanes de oro, forman
de Ofir tempeſtades rizas.
Mat. Aire hace, pero no importa,
porque haſta que ſe dividan
los dos, de quien temo lance,
no me he de quitar. *Marg.* No finjas,
ni para mudanzas tuyas
imagines culpas mias.
Liſard. Una cinta bolò al aire;
yo no lo previne. *Enriq.* Mira,
que à Matilde he viſto, y de ella,
en ſus rayos encendida,
Iris liſtado de nacar,
corona el viento una cinta,
y en el ſuelo::- *Marg.* Ella mirando
eſtà el favor: ſuelta. *Enriq.* Quita.
Cogenla los dos.
Marg. Mal haya el acaſo: vèn,
no te vean. *Enriq.* Ya me obligas
à un deſpecho. *Marg.* Què deſpecho?
Sale por un lado Don Fernando, y por otro Don Gaſton.
Fern. Oyendo vueſtra porfia::-
Gaſt. Viendo vueſtra competencia::-
Fern. Mi ardimiento determina::-
Gaſt. Determina mi valor,
con heroica bizarria::-
Fern. Cobrarla luego de aquel,
que de los dos la conſiga.
Gaſt. Saber, viendo quien lo gana,
à quien tengo de pedirla.
Marg. Eſſo es ya de otra materia:
toma, Enrique, que ſerìa
poco guſto el deſairarte *Daſela.*
yo, quando hay quien te compita.
De Enrique haveis de cobrarla,
advirtiendo, que ſi aſpira
à eſſo alguno, yo à ſu lado
tengo de perder la vida.
Fern. Poco ha moſtraſteis tanto odio,
y aora tanta hidalguìa?
Marg. Si: y pues en otra ocaſion
dixe que reſponderìa
de los dos a la arrogancia,
ved donde quereis que os ſiga.
Fern. Venid, pues. *Gaſt.* Venid conmigo.
Los dos. Porque la cinta::-
Salen Matilde, y Damas.
Mat. Què cinta?
Todos. Ninguna, ſeñora.
Marg. Aora *ap.*
diſponga mi induſtria activa,
que el valor buelva à ſu mano,
por lo que Enrique peligra,
y aun por lo que yo lo ſiento.
Liſard. Eſtando yo divertida
en eſſe balcon, cayò
una cinta, entenderian
que era tuya, y la pretenden.
Mat. Supongo yo, que à ſer mia,
nadie la alzàra del ſuelo,
pues fuera muy atrevida
licencia, un deſpojo mio
llevar, ni aun para reliquias:
pero porque de mis Damas
lo que el viento deſperdicia,
no por alhaja del viento
à eſperanzas ſe permita:
quièn tiene la prenda? *Enriq.* Yo.
Mat. Damela. *Enriq.* Mi fè os ſuplica,
no mandeis eſſo. *Mat.* Por què?

Enriq. Porque yo no aſpiraria,
ſeñora, à llevar deſcuidos
de tan alta gerarquìa:
del ſuelo la alcè obſequioſo,
ſolo por reſtituirla;
pero no me atrevo, quando
sè que hay otros que la pidan:
y aſsi, haveis de perdonarme,
que en eſta ocaſion no implica
que paſſe mi inobediencia
plaza de deſcortesìa.
Marg. Eſſo no permito yo,
que ſi entonces la cedia,
fue ſolo, porque à ſu dueño
nueſtro afecto la deſtina;
pero aora ſabrè cobrarla.
Paſſaſe contra èl.
Fern. A mì lo miſmo me dicta
mi valor. *Gaſt.* Y à mì.
Marg. Pues eſſo
tambien hay quien lo reſiſta.
Los dos. Quièn?
Marg. Yo, que à ſu lado ſiempre
me haveis de hallar: què querias,
traidor, quedarte con ella? *A èl ap.*
Mat. Si os eſcucho ſuſpendida
es, porque dudar procuro
ſi eſto ſucede à mi viſta.
Enrique, dadme eſſa prenda;
pues còmo vueſtra oſadìa
contra mi guſto::- *Enriq.* Señora,
tanto aſſuſtan vueſtras iras,
que el corazon en el pecho,
quando ſus alas ventila,
en los temores que late,
mudos reſpetos palpita;
tomadla, pero advirtiendo,
que no es facil que ſe rinda *Daſela.*
à otro que à vos eſta prenda;
y quien à cobrarla aſpira,
aun tiene en pie la ocaſion,
ſi advierte ſu bizarrìa,
que quien me quita la prenda,
la vanidad no me quita. *Vaſe.*
Fern. Què altivez tan rara! *Gaſt.* Què
ſobervia tan deſabrida!
Mat. Porcia, dà eſſa cinta al fuego,
porque no buelva à mi viſta
alhaja, que fue del aire,
al aire buelva en cenizas.
Vaſe con las Damas.
Fern. Solo eſſo pudo eſtorvar
bien, que el empeño ceſſaſſe,
que mi valor intentaſſe
ſu ſobervia eſcarmentar.
Gaſt. Por eſſe reſpeto cedo,
remitiendo à otra ocaſion
tomar la ſatisfaccion.
Marg. Cavalleros, quedo, quedo,
y ſupueſto que yo oì
lo que los dos reſolveis,
mirad à donde quereis
tomarla de èl, y de mì.
Fern. De vos, por què?
Marg. Porque yo
no he de faltar de ſu lado.
Fern. Si en el empeño paſſado
tanto à Enrique deſairò
vueſtro ardimiento, què os và
en quererlo defender?
Marg. Eſſo yo lo puedo hacer,
pero ninguno lo harà.
Fern. Què motivo os empeñò
por Enrique en reſponder?
Marg. Porque nadie puede hacer
todo lo que hiciere yo.
Fern. Lo que haceis, es evidencia
que harà otro. *Marg.* Con èl no,
porque no ſoy hombre yo,
que hago à nadie conſequencia.
Fern. Eſſa es arrogancia loca,
que ofende nueſtro poder.
Gaſt. Y eſſo es quereros meter
vos en lo que à vos no os toca.
Marg. Pues porquè acortando vamos
queſtion, que evitada es,
detràs del Parque à las tres
Enrique, y yo os eſperamos.
Fern. Allà eſtaremos los dos.
Marg. Pues allà à los dos eſpero.
Los dos. Y en tanto que habla el acero,
quedad con Dios. *Vanſe.*
Marg. Id con Dios. *Sale Laureta.*
Laur. Principe eſtàs tan cabal,
y tan bien lo ſabes ſer,
que aun lo viſto ha meneſter
an-

anteojos de memorial
para mirarte, ſeñora;
pero mas haviendo dado
en ſer tan embeleſado
galan de Palacio aora,
que eſtàs entre nobles miedos
bebiendo idòlatra enojos,
eſcuchando con los ojos,
ſuſpirando con los dedos.
Marg. Has viſto à Enrique?
Laur. Severo
queda, con muchas paſsiones,
bebiendoſe eſſos balcones.
Marg. Pues dile, que aqui le eſpero,
y que es fuerza hablarle.
Laur. A mì?
Marg. Què temes?
Laur. Que ſu ira ciega
vengue en mì, por Dama lega,
lo que no ha podido en tì.
Marg. Anda, necia. *Laur.* Voy. *Vaſe.*
Marg. Amor,
còmo me podrè entender,
ſi hallo que eſte aborrecer
ſolo es querer con furor?
Aunque à Enrique he deſairado,
mi fino amor ofendido,
le pretende aborrecido,
pero no le quiere ajado:
y ſolo mi tema fundo,
en que de Enrique la fama
le malquiſte con ſu Dama
ſolo, mas no con el mundo.
Salen Enrique, y Laureta.
Enriq. Què es lo que quieres? que aunque
de mi vive aborrecido
tu ſemblante, que otro tiempo
llamè dulciſsimo hechizo,
oyendo que me llamabas
vengo, porque no ha podido
olvidar en mì de atento,
quanto he olvidado de fino.
Marg Laureta, apartate un poco.
Laur. Ya tenemos ſecreticos?
mas que hay mal de corazon,
ſi hay palabras al oìdo. *Retiraſe.*
Marg. Enrique, atiendeme un poco,
pues de tu amor no me olvido,
y toda mi razon haga
treguas un rato contigo.
Fernando de Portugal,
y Gaſtòn de Fox, altivos,
à tì, y à mì nos aguardan
en el frondoſo retiro
de eſſos alamos, que al Parque
doſeles tegen floridos:
Eſte es el ſitio, la hora
las tres, y aſsi te lo aviſo,
para que vamos los dos.
Enriq. Què dices?
Marg. Lo que has oido.
Enriq. Què es lo que quieres de mì?
Di, muger, ha pretendido
la barbara anatomia
de tu curioſo capricho
examinar quanto puede
el ànimo mas invicto
de un hombre, apurar el raro
empeño de un deſvarìo?
Marg. Pues què hay aqui que te ofenda?
Enriq. Pues còmo cabe en mi brio
vèr que riñas à mi lado,
ni que otro riña contigo?
Marg. No conoces mis alientos?
Enriq. Y conozco tus delitos,
y sè, que mi entendimiento,
ò mi valor, ò mi juicio,
ya no ſon, por Dios, baſtantes
à enmendarlos, ni à ſufrirlos.
Marg. Mi rieſgo te aſſuſta? *Enriq.* Fiera,
ya que paſſar has querido
mi antiguo olvidado afecto
à groſſero deſde tibio,
no tu peligro me aſſuſta,
porque eſtoy tal, que à peligro
le tomàra, ſino fueſſe
à mi lado tu peligro.
Marg. Mira que eſtàs ya muy necio.
Enriq. No eſtoy ſino muy perdido:
Què dixera de mì el mundo,
que tarde, ò temprano, es fixo
que ha de revelar el tiempo
el eſtraño, el nunca viſto
traidor deſpechado injuſto
enredo de tu artificio?
Què dixera de mì el mundo,

en ſabiendo, que he ſalido
con dos Principes tan grandes,
à eſgrimir airados filos,
de que llevaſſe à mi lado
Dama, que mi Dama ha ſido?
y tan mi Dama, que::- *Marg.* Eſto,
pues eſtàn ya prevenidos,
no tiene remedio. *Enriq.* No
me obligues, que vengativo,
perdiendome en tì el reſpeto,
que yo me debo à mì miſmo,
llevado de la apariencia
del exterior adoptivo
traxe de la muerte::- *Marg.* Eſſo
no es tan facil el cumplirlo,
que yo nada temo; y pueſto
que ya te dexo inſtruido
de hora, y ſitio, à Dios te queda,
que en èl moſtrar determino
mi valor, y cumplirè
con decir, que te lo he dicho.
Laureta, à Enrique no pierdas
de viſta, dandome aviſo
de à donde quiera que vaya.
Laur. A obſervarle me retiro
de lexos todos los paſſos. *Vaſe.*
Enriq. Hados crueles impìos,
haveis de agotar en mì
todo el influxo maligno
de tantos Aſtros, ardientes
lunares de eſſe Zafiro?
Entre quantos la fortuna
artificioſa ha tegido
aquel lazo eslabonado
de ſuceſſos peregrinos,
havrà hombre tan deſdichado,
à quien le haya ſucedido
lance tan terrible, como
ſer ſegundo, ò ſer padrino
de ſu miſma Dama, en trance
de publico deſafio?
mayormente quando ella
ſaldrà, y ſi yo no la aſsiſto,
la dexo al rieſgo de entrambos?
Si à ſalir me determino,
còmo he de conſentir, que ella
riñendo eſtè al lado mio,
ni que otro riña con ella,
y mas ſabiendo que ha ſido
todo el duelo por mi cauſa?
Què he de hacer, Cielos divinos?
que hidras mis diſcurſos hallan
de un abiſmo en otro abiſmo.
Sale Don Fernando.
Fern. Enrique? *Enriq.* Què ſe ofrece?
loco eſtoy. *ap.*
Fern. Ya os havrà dicho
el Infante de Aragon,
como os quedò prevenido
cierto lance? *Enriq.* Ya lo sè:
Ya ſe cerrò eſte camino, *ap.*
aunque quiſiera negarlo.
Fern. Pues haviendo aora oido,
que eſta tarde la Condeſa
ſale al campo, he diſcurrido,
que ſiendo el paſſeo del Parque
ſu mas frequentado ſitio,
y ſiendo eſte el miſmo, que
para el combate elegimos,
ha de haver muchos eſtorvos:
aſsi, haviendoos aqui viſto
primero, que al de Aragon,
me pareciò preveniros,
que otra paleſtra elijamos
menos publica. *Enriq.* Imagino, *ap.*
que à mi duda ha deſcubierto
eſte acaſo algun alivio.
Bien me parece el reparo,
y podremos encubrirnos
mas bien de los paſſageros
en eſſe boſque vecino
àzia el camino de Gante;
pero llevad advertido::-
Fern. Què?
Enriq. Que yo os elijo à vos.
Fern. Yo la eleccion os eſtimo;
la hora ſerà la miſma;
aviſad à vueſtro amigo,
porque no perdamos tiempo,
que yo aviſarè al mio. *Vaſe.*
Enriq. Corazon mio, alentemos,
que de otro ſemblante miro
ya el lance, porque ſin darle
à Margarita el aviſo
de eſta novedad, pues ella
ha de acudir à otro ſitio;

al Principe de Bearne,
con eſte propio motivo,
citarè à otra hora, y en otro
pueſto, con que determino,
teniendoles de eſta ſuerte
à todos tres divididos,
que eſtè libre eſta tirana,
y los dos riñan conmigo.

Sale Fabio con un papel.

Fab. Eſte el Principe os embia.
Enriq. Eſperad: què mal me anìmo,
porque temo que eſte acaſo *ap.*
desbarate mis deſignios.
Lee. *La Condeſa baxa al Parque, y aſsi, como deſafiado, elijo, que nos mudemos al boſque de Gante, pues el reparo eſtà tan à la viſta; advirtiendo, que tengo muchas cauſas para elegiros à vos mas que à Fadrique, à quien dareis eſte aviſo, como principal de Portugal.*
Decidle à Don Gaſton, que
ya le obedezco. *Fab.* Papelicos
de los dos para los dos,
y otras coſas que yo he viſto?
Yo darè el aviſo luego
à quien procure impedirlo. *Vaſe.*
Enriq. Ya me cerrò mi fortuna
aun aquel breve reſquicio
de claridad: quièn creerà,
que el uno huvieſſe elegido
el miſmo ſitio, la meſma
hora, que el otro previno?
Mas quièn no lo creerà, viendo
que contra un pecho afligido,
ſe forman en los acaſos
los diſcurſos deſunidos?
Què he de hacer? que ya los dos
juntos, y à una hora, es preciſo
que eſperen, con que no puedo
en dos pueſtos dividirlos.
Ir à reñir con entrambos,
es ir ya de conocido
à no reñir con ninguno;
demàs, que por mi enemigo
eſcogì yo al Portuguès,
y à mi Gaſton me ha eſcogido;
pero como Margarita
no eſtè alli, de què me aflixo
ſalir a reñir con dos?
En fin, ya es caſo mas viſto,
à quien podrà prevenir
alguna ſalida el brio:
y en fin, eſte es de dos males
tòſigo menos nocivo.
Yo voy al ſitio en que aguardan,
yerre, ò no yerre el capricho,
cumpla yo mi obligacion,
y haga fortuna ſu oficio. *Vaſe.*

Salen Don Fernando, y Don Gaſton.

Fern. Eſto à Enrique le previne.
Gaſt. Yo por un papel lo miſmo
le avisè, haviendome à mì
eſte reparo ocurrido;
pero à Fadrique::- *Fern.* Ya èl
le havrà dado el propio aviſo;
bien que en Fadrique reparo
(que ſiendo cercanos primos
los dos, y en los intereſſes
de la patria tan unidos,
ò ſea porque à los Flamencos
mas inclinados ha viſto
à mì, ò por ſer de Matilde
pariente tan conocido,
por la Caſa de Borgoña,
que ya el pueblo antojadizo
me llama Conde de Flandes)
ha uſado tantos deſvìos
conmigo, que ſi pudiera
perſuadirme à un deſatino,
lo creyera. *Gaſt.* Y què es?
Fern. Que no es
Fadrique. *Gaſt.* Eſtraño delirio!
Fern. En eſto de los retratos
no hay que creer, porque he viſto
à induſtria de los pinceles,
ſin quitar lo parecido,
quitar lo feo à un retrato;
y ſi ſeñas averiguo
de algunos ſuyos en Flandes,
y en Portugal eſparcidos,
ſolo le dan aquel aire
de lo joven, y lo lindo;
mas haſta el correo de Eſpaña
diſsimular determino.

Sale Enrique.

Enriq. Si he tardado, perdonadme.

Al paño Laureta.

Laur. Supueſto que à Enrique ſigo,
y aqui le dexo, à mi ama
voy à aviſar en dos brincos. *Vaſe.*
Gaſt. Hombres como vos no tardan,
aunque al ſiempre heroico invicto
valor de vueſtro ardimiento
tarde le haya parecido.
Fern. Còmo el Infante no viene?
Enriq. Como ſolo eſtà à mi arbitrio
venir donde ſoy llamado,
con mi perſona he cumplido.
Gaſt. Aunque tanto en ella tiene,
aguardar ſerà preciſo
al Infante. *Enriq.* Para què?
Yo combidado no he ſido
à aguardar, ſino à reñir;
y pues eſtàn deslucidos
frente à frente, y en el campo
ocioſos dos enemigos,
tome deſpues lo què hallàre
el que no huviere venido.
Fern. Eſſo ſabre yo eſtorvar,
que Fadrique es hombre digno
de hacer mucha cuenta de el,
para qualquiera partido
que elijamos; demàs de eſſo,
eſtamos dos. *Enriq.* Ya lo miro,
pero ſupueſto que yo
à traerle no me obligo,
y del campo no me puedo
bolver ſin haver reñido,
lidie el uno, y toque al otro
ſer Juez. *Fern.* Yo no lo reſiſto,
y mas tocandome à mì,
pues vos me haveis elegido,
reñir con vos, que no puede
lidiar Fadrique conmigo.
Enriq. Es verdad; y aſsi à las manos::-
Gaſt. Deteneos, que yo lo impido
con mas cauſa, ſi os acuerdo,
que en el papel que os he eſcrito
os elegì. *Enriq.* Yo no puedo
deſmentir eſſe teſtigo.
Gaſt. Yo os he provocado à vos.
Fern. Vos à mì, y debeis cumplirlo,
pues para elegirme à mì,
ſuponeis algun motivo.
Enriq. Bien decìs, Fernando, mas
à vueſtra razon me inclino.
Gaſt. La mia::- *Fern.* La mia::-

Empuñan, y ſale Margarita.

Marg. Tened.
Enriq. A què mal tiempo ha venido!
ya no hallo ſalida al lance, *ap.*
corra à cuenta del deſtino.
Marg. Aunque quexarme pudiera
de quien con doble artificio
burla mi valor, mudando,
ſin que yo lo ſepa, el ſitio,
dexarè para deſpues
de eſte deſaire el caſtigo.
Fern. Yo à Enrique previne, que
os aviſaſſe. *Gaſt.* Y lo miſmo
yo en un papel le prevengo.
Marg. Ya sè que es traidor amigo,
mas primero es nueſtro lance.
Enriq. Apenas, Cielos, reſpiro,
porque me eſtà el corazon
rompiendo el pecho à latidos!
Marg. Vamos, pues.
Enriq. Teneos, ſeñor:
ò quàn ſin aliento finjo! *ap.*
Marg. Què quereis?
Enriq. No nos canſemos,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
que vos no haveis de reñir.
Marg. Parece que eſtais ſin juicio;
à mì eſſa propoſicion?
Gaſt. Eſſe parece deſignio
de eſtorvar el lance à todos,
pues nos lo arguye el indicio
de reñir primero ſolo,
y aora querer impedirnos.
Enriq. Què eſto paſſe por mì! *ap.*
Marg. Vamos.
Enriq. Que os reporteis os ſuplico,
que vos no haveis de reñir,
ni à mi lado, ni conmigo;
y mira, que::- *Marg.* Quita.
Gaſt. Aparta.
Enriq. Pues el que fuere atrevido
à ofender à ſu perſona,
paſſarà por eſtos filos.
Fern. Yo riño con mi contrario.

Embiſtenſe los quatro.

Gaſt. Y yo, haſta encontrar el mio,
con quien ſe pone delante.

Marg. Yo al lado de Enrique riño.
Enriq. Ea, fortuna, pues no puedo
eſtorvar ſu precipicio, *ap.*
muera yo antes que la ofenda.
Dent. Adolf. Azia alli ſe eſcucha el ruido.
Fern. Gente llega.
Enriq. Solo en eſto *ap.*
anduvo el hado propicio.

Salen Adolfo, Fabio, Roberto, Laureta, y Soldados.

Adolf. Cavalleros, deteneos.
Rob. Dexenlos, que por mi alivio
al Principe de la daga
le dèn ſiquiera otro chirlo.
Fab. Què bien hice en aviſar!
Laur. Mi ama anda en eſtos paſsitos?
quizà le harà eſcarmentar
el aceyte de Aparicio.
Adolf. De orden de Madama vengo
por vos, Enrique.
Marg. Què he oido?
ſin noſotros no và Enrique.
Fern. Siendo todos comprendidos,
por què èl ſolo? *Adolf.* Porque
à Madama ha parecido,
que en èl, como ſu Eſcudero,
pueden tener mas dominio
ſus ordenes. *Enriq.* Detenèos,
que ſon tan executivos
los preceptos de Madama,
que ſi en ellos no hay arbitrio
para obedecerlos, què
ſerà para reſiſtirlos?
Gaſt. Pues ſi vais preſo, quièn duda,
ſi es de todos el delito,
que todos con vos iremos?
Adolf. Solo el orden que he traìdo
es para Enrique, voſotros
lo que mas fuereis ſervidos
podeis hacer. *Enriq.* Vamos.
Gaſt. Vamos.
Marg. Cruel fortuna::-
Enriq. Hado impìo::-
Marg. Quando de tantos peſares::-
Enriq. Quàndo de tantos martirios::-
Marg. Saldrè en eſte devanèo::-
Enriq. Saldrè en eſte laberinto::-
Los dos. Donde cada aliento aguarda
el ultimo paraſiſmo!

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Adolfo, Margarita, D. Gaſton, D. Fernando, Enrique, Laureta, y Roberto, y por otra Matilde, y Damas.

Adolf. Ya Enrique eſtà aqui.
Enriq. A tus plantas
rendido eſtoy, aunque ſiente
mi lealtad, que lo atractivo
à caſi violento ſuene,
quitando en lo preciſado
el merito à lo obediente.
Marg. Y todos con èl venimos,
pues de culpa que merece
vueſtras dulces iras, todos
intentan ſer delinquentes.
Enriq. Y pues un decreto vueſtro
à todos nos comprehende::-
Gaſt. Y pues un miſmo delito
nueſtra oſadìa comete::-
Todos. Si à todos alcanza el orden,
todos, ſeñora, obedecen.
Mat. Alzad, Enrique, del ſuelo,
y no por tan imprudente
me juzgueis, que imaginaſſe,
que en vos executar pudieſſe
mas dominio, que el dominio
comun de mis altiveces:
que aunque la fortuna eſcaſa
vueſtros Eſtados os niegue,
à lo mucho que naciſteis,
tratamiento igual ſe debe,
que el de quantos Soberanos,
deſde ſu primer Oriente,
à merecer lo que nacen,
nacieron lo que merecen.
Hecha à todos eſta ſalva,
para que ninguno pienſe,
que en lo irritado le quito
circunſtancia à lo decente:
que coſa es, que haviendo dicho
yo, que vueſtro duelo ceſſe,
vueſtro duelo ſe proſiga,
y mas por prenda que fueſſe
deſperdicio de mis Damas:
agradeced, que no quiere

acordarſe mi rigor,
de que yo os mandè prudente,
que ceſſaſſe el duelo ; mas
baſta para que me vengue,
por mas que el caſtigo olvide,
que del delito me acuerde.
Enriq. Hijo, ſeñora, he nacido,
aunque ſegundo naciere,
de Gotfredo de Lorena,
legitimo deſcendiente
de Godotfre de Bullon
vueſtro tio, en cuyas ſienes
el Laurèl de Paleſtina
aun mas que ciñe florece.
En fè de vueſtro Eſcudero,
deſde mis tiernas niñeces,
ſervì al Ceſar vueſtro tio
en tantas guerras crueles
contra los Lombardos libres,
y los Ungaros rebeldes.
Que à un Eſcudero mandais
prender, què violencia tiene,
para que en lo corteſano
lo ſoberano ſe honeſte!
Que no cometì delito
es claro, pues no hay quien niegue,
que retado un Noble, nunca
eſcuſar el duelo puede;
y mas Noble como yo,
à quien vieron tantas veces
las Aguilas Imperiales
de ſus Tropas à la frente,
de tantas rebeldes vidas
dexar canſada à la muerte.
Todo eſto, ſeñora, he dicho,
porque ſi tal vez huviere
moſtrado alguna templanza,
havia ſin duda accidente,
que à ello obligue, y ſolo el tiempo
ha de ſer quien lo revele;
que aunque èſte lo ſabe todo,
haſta ſus plazos no ſuele
eſtàr de humor de decirlo,
y es, porque à los hombres quiere,
que cada noticia ſuya
un poco de tiempo cueſte.
Mat. Ya, Porcia, eſtà Enrique airoſo.
Principes, ſi algo pudiere
con vos mi ruego, ha de ſer,
que qualquiera duelo quede,
ò ſuſpenſo, ò concluido;
porque impropio me parece,
que Principes que han venido
à tener mi Corte alegre,
tengan mi Corte confuſa
de ſus facciones pendiente.
Fern. Todos venimos, ſeñora,
à hacer con todos ſolemne
aquel termino dichoſo,
que governaros concede
vueſtro Eſtado. *Gaſt.* Haciendo ſolo,
que nueſtro afecto feſteje
vueſtra edad, que el tiempo ufano
la dilate, y no la cuente.
Marg. Pero hay, ſeñora, unos caſos,
que tan ſin penſar ſuceden,
que deſde la deſcripcion
Judiciaria, apenas puede,
ò haverlas èl prevenido,
ò evitarlas èl prudente.
Rob. Con todos mi amo ſe tira; *ap.*
pero vive Dios, que teme
al rapazon de la daga:
aora conozco que tiene
en aquel que las recoge,
ſu Alguacil cada valiente.
Mat. Guardeos Dios, que me retiro,
porque el Parlamento viene
à una conſulta. *Todos.* Los Cielos
vueſtras auroras proſpere.
Vaſe con las Damas.
Gaſt. Ved, Enrique, en què os ſervimos,
pueſto que es fuerza que queden
nueſtros afectos tan unos.
Fern. Ved, Fadrique, que aunque fueſſeis
tan ingrato à mi cariño,
ſerè vueſtro (ò quièn pudieſſe
con el correo ſalir
de eſta duda!) *Vanſe los dos.*
Marg. Quando dexe
à Enrique, os buſcarè, Infante.
Enriq. El Cielo con bien os lleve.
Marg. Dexadnos ſolos noſotros.
Laur. Pues nueſtro duelo pendiente
quedò, venga à concluirſe.
Rob. Hombre, ò demonio, ò quien eres,
dexame, que en la cabeza
tengo un coſturon de à geme,

porque un Cirujano à puntos
la cabeza me remiende;
y doy palabra, de que
deſpierto, y dormido ſueñe
al Principe de la daga,
machacador de mis liendres. *Vanſe.*
Marg. Amor, paſſemos à intentar un medio,
antes de uſar el ultimo remedio, *ap.*
à donde ſea, ſi el dolor me apura,
eſcandalo del mundo mi locura.
Enriq. Eſtaràs, Margarita, ya canſada
de perſeguir cruel, y deſpechada
mi opinion, y valor: de què es tu intento?
penſaràs mas locuras?
Marg. Oye antento:
Penſarè, mi ſeñor, mi bien, mi eſpoſo,
(perdoname ſi oyereis deſdeñoſo
el cariñoſo nombre que te he dado,
que como el labio eſtà tan enſeñado
à decirlo, ſin vèr que aſsi te agravio,
reboſa el corazon el nombre al labio)
penſarè en ſuplicarte, que repares
quien ſoy, quien eres, q̃ mi honor ampares,
pues ſabe Amor que en nada ſoy culpada;
pero mal dixe en nada,
en mucho ſoy culpada, ſi ſe advierte,
que mi mayor delito fue quererte.
Por tì perdì la Patria, y por tì he dado
un eſcandalo tal: por tì he dexado
al vulgo mi opinion, fiero enemigo,
y es la mayor crueldad que hice conmigo:
à dònde bolverè yo deſpreciada?
què harè deſeſperada,
miſera, y afligida,
ſi no he de ir donde ſoy tan conocida
como en mi Patria bella,
ni què harè peregrina fuera de ella?
y lo que ſiento con dolor eſtraño
es, que ſe llegue à conocer mi engaño,
pues de Matilde amante,
à Flandes de Aragon vendrà el Infante,
que por tener de Eſpaña aqueſte aviſo,
mi aſtucia entonces quiſo
valerſe de ſu nombre, haviendo ſido
el Infante de mì bien conocido,
quando mi padre en Aragon embiado
de Godofrè, à ſu Rey dexò aliſtado
para la Liga de la Guerra Santa,
que llorò Egipto, y que la Igleſia canta.
Mi vida, y mi opinion tengo perdida,
duelate mi opinion, y no mi vida,
antes, Enrique ingrato,
que tu vil proceder, tu falſo trato,
me obliguen à emprender otra locura,
en quien librada tengo mi ventura,
y ſerà la mayor que hayas oìdo,
pues mi honor ofendido,
ſi llega à deſpecharſe,
ſolo en tu miſmo honor ha de vengarſe.
Enriq. Què violenta que eſtaba la blandura
en tì! què foraſtera la cordura!
pues lagrimas que exhala tu belleza,
equivocan la ira, la terneza.
La palabra te dì de ſer tu eſpoſo,
pero tu falſo trato, y alevoſo
de eſte vinculo pudo exonerarme,
pues zeloſo no tengo de caſarme,
y acreditar tu amor poco aprovecha,
quando no deſvaneces mi ſoſpecha:
ſoſpecha dixe! inadvertencia rara,
mejor dixera mi evidencia clara.
En dexar tù tu caſa, es acertado,
que ni còmplice fuì, ni ſoy culpado:
y en quanto de eſte trage à la indecencia
aun mas acreedora es mi paciencia,
quando tantos ultrajes te ha ſufrido;
ſiendo aſsi, en què he faltado à lo debido,
quando lo que jurè (que no debia)
tengo obſervado tan à coſta mia?
Ni puedo reprimirte,
ni mi cordura ſupo corregirte,
ni yo debo matarte,
con que en nada à tu ruina he ſido parte,
y en nada de ſervirte me deſvìo,
para que ſalgas de eſte deſvarìo,
como no ſea en pretender mi mano;
que por el alto Cielo ſoberano,
que me ofendo, me irrito,
me apaſsiono, me enojo, y precipito,
de que tu aſtucia intente,
que otro favorecido::-
Marg. Enrique, tente.
Ea, valor arrogante, *ap.*
ya que no hay otro remedio,
del ultimo nos valgamos,
pues ya penſado le tengo.
Viven los Cielos Divinos,
villano, mal Cavallero,

que has de ſaber que hay valor
en los femeniles pechos
para caſtigar traidores:
empiece el ultimo esfuerzo,
à donde lo oiga Madama:
muere, tirano. *Enriq.* Què es eſto?
què haces, aleve? *Marg.* Matarte:
ſaca, traidor, el acero,
y no viſtas al temor
la tibieza del reſpeto;
porque ſi no, vive Dios,
que te dè muerte indefenſo.
Enriq. Mira::-
Marg. Traidor, nada miro.
Enriq. Pues ya con el eſcarmiento,
de que otra vez mi templanza
ſe viò indiciada de miedo,
le ſacarè por defenſa,
bien que à mi valor proteſto,
que ſolo intento templarte.
Marg. Y yo arrancarte del pecho
la falſedad con el alma.
Enriq. No te acerques.
Dentro Matilde. Ved què es eſſo.
Dent. Adolfo. Ruido de armas en Palacio,
acudid, acudid preſto.
Sale Gaſton.
Gaſt. Què es eſto? teneos, Enrique.
Salen todos.
Todos, y Fern. Què es eſto? Infante, teneos.
Mat. Què es eſto, Principes? còmo
repetido aqui el empeño,
mas allà de mi cordura
llegò vueſtro atrevimiento?
Marg. Sereniſsima Matilde,
à quien los hados hicieron
de Flandes, y de Bravante
Condeſa, y Duqueſa à un tiempo,
hija del Gran Balduìno,
Emperador ſiempre excelſo
de la gran Conſtantinopla,
y ſobrina del Supremo
Enrique Rey de Romanos;
porque en el lìnage vueſtro,
el que es termino del mundo
aun lo ſea de ſu Imperio:
Iluſtre Gaſton de Fox,
glorioſiſsimo heredero
de Bearne, aquel antiguo
Padron de los Pirineos:
Fernando de Portugal,
hijo de Sancho el Primero,
y de Origen de Borgoña
digniſsimo heroico nieto:
todos eſcuchad, que à todos
os he meneſter atentos.
Don Fadrique de Aragon
(los demàs titulos dexo,
pues donde es meneſter mas
que la grandeza el esfuerzo,
fuerza es que de los Señores
ſe aparte lo Cavallero)
hecha à todos eſta ſalva,
delante de todos reto
de villano, y de traidor
à Enrique.
Enriq. Llegò el deſpecho *ap.*
al ultimo grado. *Marg.* Y pues
vueſtra grandeza os ha pueſto
ſoberana en los Eſtados,
ſin dar reconocimiento
à Poteſtades humanas
de dependencia, ù de feudo;
y es ley de los Soberanos,
que concedan campo abierto,
y ſeguro al agraviado,
que llega à valerſe de ellos:
la cauſa que doy, ſeñora,
para nueſtra lid, ſupueſto,
que como àrbitro del campo
fuerza es ſaberla primero,
es haverme quebrantado,
contra quien es procediendo,
una palabra; y pues es,
ſi à los eſtilos bolvemos
del duelo, uno de los caſos
mas riguroſos del duelo,
campo os pido contra Enrique;
y pues los grandes ſuceſſos
de las Cortes ſe celebran
por regocijar el Pueblo
con las fieſtas Militares
de Juſtas, y de Torneos;
porque no haya accion en mì,
que no paſſe en vueſtro obſequio,
regocijar vueſtra Corte
con ſu tragedia pretendo;
à cuyo fin eſte dia

ante vueſtros ojos pueſto,
viſtiendo el pecho por gala
duras laminas de acero,
rigiendo el bridon furioſo
la ſeveridad del tiempo,
y à la violencia del pulſo
blandiendo el herrado freno,
ſu infamia à un tiempo, y mi honor
publicamente defiendo. *Vaſe.*
Enriq. Oid, eſperad. *Fern.* Decid,
que ſi nueſtro parenteſco
me obliga à que de Padrino
vaya al Infante ſirviendo,
bien podrè en ſu nombre oiros,
y en ſu nombre reſponderos.
Enriq. No tengo ya que deciros,
que à èl pudiera; à vos no puedo,
à nada que preguntàreis,
reſponder ſino en el pueſto.
Fern. Pues haſta eſſe dia, à Dios,
que voy à ofrecerme luego
à Fadrique: què palabra *ap.*
ſerà eſta de tanto empeño! *Vaſe.*
Gaſt. Pues os dexan ſolo, Enrique,
ſin que lo mandeis, os debo
aſsiſtir como Padrino.
Eſta palabra no entiendo. *Vaſe.*
Enriq. Si algo, ſeñora, con vos
pudiera mi rendimiento,
y los ſervicios, que à vueſtras
Ceſareas Caſas he hecho,
ha de ſer (Cielos, què mal *ap.*
contra el corazon me esfuerzo,
coſtando à mi turbacion
mil ſollozos cada aliento!)
ha de ſer (yo eſtoy ſin mì!)
que no concedais (yo muero!)
el campo al Infante. *Mat.* Enrique,
pues còmo me pedìs eſſo,
quando tan de la venganza
juzgaba vueſtro ardimiento,
que los terminos legales
os rehuſaſſe el deſeo?
Enriq. Como hay en eſſo, ſeñora,
tanto que decir, que creo,
por mas que es paſmo el callarlo,
que ſerà horror al ſaberlo.
Mat. Siempre en enigmas confuſo
me hablais; deſcifraos.
Enriq. No puedo.
Rob. No puede dar paſſo eſte hombre
ſin margenes, y comento.
Mat. Ni yo oiros, pues el campo
le toca à mi Parlamento,
examinada la cauſa,
ò negarlo, ò concederlo:
ſolo advertireis, Enrique,
que en lances de honor como eſtos,
ſi bien como Dama yo
eſſa facultad no entiendo,
para en pùblico no valen
los enigmas del ſecreto.
Vaſe con las Damas.
Enriq. Para en pùblico no valen
los enigmas del ſecreto!
Mil veces en mis fortunas
me he preguntado à mì meſmo,
ſi havrà havido otro algun hombre
reducido à tan eſtrechos
lances con ſu miſma Dama:
pero aora infeliz veo,
con quanta mayor razon
preguntar à todos puedo,
ſi havrà ſucedido à algun
amante lance tan fiero,
como verſe preciſado,
ò ſaliendo, ò no ſaliendo,
à perder ſiempre el honor
con todo el mundo, ſi advierto,
que no ſaliendo, con todos
havrè de quedar mal pueſto,
y tambien ſaliendo bien;
pues ha de deſcubrir el tiempo,
que eſta tirana enemiga
es muger (aparte dexo
ſer mi Dama) alegue ſolo
el invencible reſpeto,
que deben tener los Nobles
à lo general del ſexo,
en que eſta traidora falſa
me reduce à tal extremo,
que ya ſu duelo rehuſe,
ò ya reſponda à ſu duelo,
ni remedio hay à ſu agravio,
ni hay à mi opinion remedio.
Darè esfuerzos à mi pena,
darè à mi anguſtia conſuelo,
con hallar en los mortales

el alivio del exemplo.
Salir al duelo, es infamia;
no ſalir, ſerà deſprecio;
auſentarſe, es cobardìa;
y ſi à dar la muerte apelo
à eſta fiera, que no fuera
muy eſtraño en ſus exceſſos,
una vez deſafiado,
me expongo à que diga el Pueblo,
que por evitar el lance
le dì la muerte en ſecreto.
No hay para mì una ſalida?
què te he hecho, què te he hecho,
fortuna, que en mis congojas
aun no me dàs aquel fiero,
aquel doloroſo alivio
de eſcoger del mal el menos?
Sale Lotario. Aun no bien convalecido
de aquel infeliz reencuentro,
en que zeloſo, y herido
dos veces quedè por muerto:
Informado de que Enrique,
à Margarita trayendo,
la buelta de Flandes marcha,
la buelta de Flandes vengo:
de ella en Bruſelas no hallo
noticia, de èl me dixeron,
que eſtaba en Palacio; y aunque
no es à propoſito el pueſto
para llamarle, no importa.
Sabreis decir, Cavallero,
ſi por aqui::- mas què miro!
Enriq. Proſeguid, que::- mas què veo!
Lotar. Lo que tan anſioſo buſco, *ap.*
me dàs, fortuna, tan preſto!
Enriq. A un empeño me ſocorres, *ap.*
fortuna, con otro empeño!
Lotar. Yo, Enrique, os vengo buſcando,
para dexar ſatisfecho
de aquella paſſada herida
el acaſo, no el esfuerzo,
que en lance de armas la vida
no cueſta merecimiento,
ſi eſtà à cuenta del valor
el arrojo, no el ſuceſſo:
Pero antes que remitamos
las razones al acero,
no por vos, ſi por la Dama,
que pues la traeis, es cierto
que ſerà para caſaros,
pretendo ſatisfaceros,
pues en hombres como yo
las Damas ſon lo primero:
que pues hemos de reñir,
quando yo no eſcuſo el rieſgo,
dexar bien pueſta à una Dama,
es dexarme à mì bien pueſto.
Mi enemiga Margarita,
ſiempre fue tanto, que viendo,
que en ſu obſtinacion paſſaba
lo decoroſo à protervo,
de Laureta ſu criada
me valì, con que poniendo
una eſcala à los Jardines,
me hallè à pocos lances dentro.
Ella turbada, quizà
de eſperaros, tan al meſmo
punto en una galerìa
me introduxo, con intento
de que no me vieſſeis, caſo
que no aguardaron mis zelos;
y mas quando unos criſtales
eran ſolo impedimento,
que mis ſoſpechas, graduando
mi agravio, fueron creciendo:
La criada es buen teſtigo,
y toda Nauſi, à quien fueron
publicos, y aun murmurados
mis anſias, y ſus deſprecios.
Eſto es quanto à ella; y quanto
à mì, aora::- *Enriq.* Deteneos,
pues haviendo dicho antes,
que ſolo venìs reſuelto
à vengaros, el ſeguiros
me toca. *Lotar.* Venid. *Tocan à vando.*
Enriq. Què es eſto?
Lotar. Vando parece, y las puertas
de Palacio ocupa el Pueblo
à vèr un Cartèl, que en ellas
han fixado. *Enriq.* Pues miremos
(anſias, à eſpacio!) el Cartèl.
Ponenſe como leyendo, y ſale Margarita al paño.
Marg. A Enrique vengo ſiguiendo,
por vèr ſi el deſpeño mio
le ha obligado a algun convenio.
Enriq. Cielos, ya llegò eſte golpe. *ap.*
Lotar. Y ya lidiar no podemos.

Enriq. Còmo? *Marg.* No es eſte Lotario?
Lotar. Como eſſe Cartèl leyendo,
no puedo con tal contrario
olvidarme de que debo,
con las dos obligaciones
de vueſtro paiſano, y deudo,
à todo trance aſsiſtiros;
y aſsi, mi enojo ſuſpendo,
baſta que por vueſtro honor
bolvais. *Enriq.* Y yo os lo agradezco:
Ya que es eſtilo ſabido,
que no puede un Cavallero,
teniendo un duelo aceptado,
aceptar otro::- *Marg.* Pues veo
teſtigo de mi honor vivo,
al que imaginaba muerto,
en èl vengarè mi ſaña,
à Enrique ſatisfaciendo.
Sale Margarita. Enrique?
Enriq. Ha fiera! otro lance: *ap.*
(mas diſsimular intento)
què me manda vueſtra Alteza?
Lotar. Cielos, es verdad, ò ſueño!
Alteza dixo? *Marg.* Sabed::-
Sale Fernando.
Fern. Buſcandoos, Infante, vengo.
Sale Gaſton. A buſcaros venia, Enrique.
Lotar. Infante dixo! què es eſto? *ap.*
Fern. Porque ha concedido el campo
à los dos el Parlamento.
Gaſt. Y aſsi, à elegir dia, y armas
es fuerza que nos juntemos.
Enriq. Quanto al dia de mañana,
que haya plaza, tomo luego:
quanto à las armas, de gala
havemos de entrar à fuero
de Cavalleros notorios,
donde puedan conocernos
por roſtros, y por diviſas,
que yo prevenidas llevo
à los dos armas iguales
en temple, medida, y peſo.
Marg. No es eſto à lo que venia;
mas yo os lo dirè à ſu tiempo.
Enriq. A no irme el Principe honrando,
que à vos os canſàra es cierto,
Lotario. *Fern.* Vamos, Infante.
Marg. Ya, fortuna, por lo menos,
con la muerte de Lotario
le ſatisfago, ò le vengo.
Vaſe con Fernando.
Enriq. Ya por lo menos, fortuna,
me ha dado el diſcurſo un medio
para ſalir de eſte lance,
con que celebrada eſpero
verà el mundo la agúdeza
que pudo enſeñar el rieſgo.
O neceſsidad, y quanto
te debe el humano ingenio!
Vaſe con Gaſton.
Lotar. Principe, Infante, y Alteza;
muchos Principes ſon eſtos,
y mas quando en aquel roſtro
todas las ſeñas advierto
de Margarita; pues ſi ella
vino con Enrique huyendo,
còmo ſin èl, contra èl,
ſu propio trage depueſto
eſtà? còmo le ha retado?
y còmo èl acepta el duelo?
còmo es Infante diſcurro?
Aqui ſin duda hay miſterio,
ò no es ella, que mil veces
en nueſtro ſiglo ſe vieron,
quizà para grandes caſos
parecidos dos ſugetos:
mas no, haſta el habla es la miſma;
pero Enrique tan groſſero
havia de lidiar con ella?
Si alguno viere el ſuceſſo,
que èſta fuera Margarita
dixera, que eſtaba ſuelto
todo, declarando yo
que es muger, con que el empeño
ceſſaba; pues no por mì
ha de ſaberſe el ſecreto.
Lo primero, porque yo
à decirlo no me atrevo,
por ſi no es ella; que fuera,
creyendome de ligero,
quedar con todos corrido
en lance tan manifieſto.
Lo ſegundo, por ſer ellas;
porque quièn ſerà tan necio,
que en lance tan impenſado,
tan eſquivoſo, y tan nuevo,

no quiera vèr la ſalida
que Enrique dà? Y aſsi pienſo,
porque buſque la fortuna
otra llave a tal ſecreto,
la luz que dà en mi noticia,
apagarla en mi ſilencio.
Al irſe ſale Laureta.
Laur. Lotario, ſi una infelice::-
Al paño Enrique.
Enriq. Siguiendo à Laureta buelvo,
por ver ſi habla con Lotario,
pues de ſu inquietud recelo
que le buſca. *Lot.* Pues, Laureta,
tù en eſte trage? què es eſto?
Laur. Eſſo no es de aqui; pues ſolo
lo es de mi ama, ſabiendo
que aqui quedas, aſſuſtada,
y aun mas viva te prevengo,
que pues ſabes que por tì
me arrojè à tal deſacierto,
como arrojarte la eſcala,
para introducirte dentro
del jardin, ſin ſer mi ama
no ſolo complice en ello,
pero aun ſin tener malicia
de mi lealtad, y mi afectos;
en premio de eſte ſervicio,
que no lo digas te ruego,
pues ſi ella, ò Enrique llegan
à penetrar el enredo,
aun con la vida no pago.
Ya conoces ſu deſpecho,
Cavallero eres, Lotario,
obra como Cavallero. *Vaſe.*
Lot. Aguarda, detente, eſpera;
pero yo en tu ſeguimiento,
veſtirè mis eſperanzas
à las alas del deſeo.
Enriq. Amor, ya con eſte acaſo
voy en todo ſatisfecho
del honor de Margarita,
por ſi no hay otro remedio. *Vaſe.*
Salen D. Fadrique de Aragon de camino à la Eſpañola, con Avito de Santiago, y Ricardo.
Ric. No vienes, ſeñor, canſado?
Fad. Pues del golpe embravecido,
fuì en Eſpaña ſumergido,
y en Inglaterra arrojado;
luego ſu Canal paſsè,
y al tocar la opueſta vanda,
por las Provincias de Olanda
el Bravante atraveſsè.
Como hizo el mar dilatado
mi viage, deſeoſo
de vèr Paìs tan hermoſo,
de toda Europa embidiado,
oculto quiſe llegar
à Bruſelas, por poder
todas ſus grandezas ver,
ſus maravillas notar;
en tanto, que à obſtentacion
llega por el mar mi gente,
con el ſequito decente
à un Infante de Aragon;
y mas quando es caſo llano,
que aqui la venida mia
eſperan de cada dia,
por cartas del Rey mi hermano.
Y al vèr tanta obſtentacion,
entre bèlicos deſpojos,
puedo decir, que en los ojos
vive aqui la admiracion.
Ric. Pues ſi novedades viendo
hemos de ir, vèr determina
un cartel, que en eſſa eſquina
eſtàn mil hombres leyendo.
Fad. Què contendrà? *Ric.* Dice aſsi:
Don Fadrique de Aragon::-
Fad. Còmo? *Ric.* Eſtraña admiracion!
por Dios, que te nombra à tì:
ſi como te has detenido,
por la borraſca cruel,
en Flandes, eſte cartèl
te pregona por perdido.

Lee Fad. *Don Fadrique de Aragon, Infante de Aragon, Señor de Cardona, Maeſtre de Santiago, ante la Sereniſſima Princeſa Madama Juana Matilde, Condeſa Palatina de Borgoña, y Flandes, Duqueſa de Brabante, &c. Con la autoridad del Supremo Magiſtrado de eſta Corte, en la Plaza de ſu Palacio, mantendrà à Enrique de Lorena, Conde de Cleremond, en èl dia que èl ſeñalàre de eſte mes de Junio del año del Señor 1216. con las armas que èl eligiere, que es perjuro, y mal Cava-*

llero, por haverle faltado contra ſu fè à una palabra. Y porque à noticia::-
No leo mas, que una traicion
me eſtà en golpes repetidos
dentro del pecho à latidos
aviſando el corazon.
Quièn ſerà, Cielos, el hombre,
que en el empeño que arguyo,
para valor que es tan ſuyo,
ſe ha valido de mi nombre?
Alguna invencion eſtraña
mi valor apurar pienſa,
pues ſin ſer mia la ofenſa,
lo ha parecido la hazaña.
Què es eſto, Ricardo? *Ric.* Yo
què puedo de eſſo ſaber?
pero alguno huvo de haver,
que tu nombre ſe pegò.
Fad. Yo ſabrè el dia aplazado
para el duelo; y pues lleguè,
en pùblico dexarè
el engaño averiguado,
ya que el uno por mi honor,
ſi el otro por ſu caſtigo,
han de hacer campo conmigo
el retado, y retador:
y porque à Flandes aſſombre
mi valor enfurecido,
ſi mi nombre eſtà ofendido,
yo bolverè por mi nombre.
Ric. Haganme à mì mil regalos,
aqui para entre los dos,
y à mi nombre, vive Dios,
mas que le harten de palos. *Vanſe.*

Al sòn de caxas, y clarines, ſe deſcubre una gran tienda de Campaña, en que eſtarà ſentada Matilde en un trono, y en gradas ſus Damas, à la puerta havrà una ſilla en que eſtarà ſentado Adolfo con baſton, y delante un bufete con ſobremeſa, y recado de eſcribir; à los lados dos tiendas menores, en la una eſtaràn Margarita, y D. Fernando, y en la otra D. Gaſton, y Enrique, y ſalen Laureta, y Roberto.

Adolf. Ya que ſoy Juez de eſte campo,
en que ſolo vueſtra Alteza
puede preſidir, pues ſiendo
cauſa de Principes eſta,
à poteſtad Soberana
ſu deciſsion ſe reſerva;
y ya que à mi cuenta eſtà
quanto en eſta lid ſuceda,
pues el Parlamento en mì
ſu autoridad ſubdelega:
licencia, ſeñora, aguardan
las Partes, que ſe preſentan
por mì ante vos, dad lugar,
que en vueſtro juicio parezcan.
Mat. Aunque por mì reusàra
ſer teſtigo à ſu contienda,
no pudiendo al arbitrage
eſcuſarſe mi preſencia,
cumplid con las ceremonias
de vueſtro Oficio. *Adolf.* Pues vengan
las Partes, y ſus Padrinos,
en tal forma, que dar pueda
yo fè, de que ſon los miſmos,
con las caras deſcubiertas,
deſarmadas las perſonas,
y deſnudas las cabezas. *Caxas.*
Fern. A vos es eſta llamada.
Marg. Pues reſponda mi obediencia.
Ea, valor, haſta aqui *ap.*
durò la vana ſoſpecha,
de que perſeguido Enrique,
ſe rindieſſe à mis finezas:
ya que aceptada la lid,
ninguna eſperanza queda,
pues lo que empezò el capricho
proſeguirà la fiereza;
y pues la opinion perdida,
es bien que la vida pierda,
quedo aora à la venganza,
lo que falta à la tragedia. *Tocan.*
Gaſt. Ya nos llaman.
Enriq. Si el capricho, *ap.*
que me ha ofrecido la idèa,
en fè del qual con mi Dama
el duelo mi honor acepta,
no ſe logra, ay de mi fama,
al publico trance expueſta!
Rob. Memento mi cuchillada,
pues à tì te diò la media
el Principe de la daga,
deſcoſedor de cabezas.
Fern. Don Fadrique de Aragon,
à vueſtras plantas excelſas::-

Gaſt. A vueſtras heroicas plantas,
por mì Enrique de Lorena::-
Los dos. Para preſentarſe piden,
ſeñora, vueſtra licencia.
Adolf. Por mì ſu Alteza os la otorga,
y para que el mundo ſepa,
Fadrique, vueſtra demanda,
es forzoſo proponerla. *Sale Lotario.*
Lotar. El concurſo de la Plaza
para tan grande contienda
llegarà à apurar mi duda.
Adolf. Haced, pues, relacion de ella.
Marg. Don Fadrique de Aragon::-
Sale Don Fadrique.
Fadr. Eſperad por vida vueſtra,
que haviendo oido mi nombre,
una pretenſion como eſta
ſolo el proponerla toca
à quien toca defenderla.
Marg. Cielos, eſte es el Infante! *ap.*
penas ſe añaden à penas.
Fad. Auguſtiſsima Matilde,
apenas la primer huella
de mi peregrina planta
comuniquè à tus arenas,
quando en carteles diſtintos
oì, que à mi nombre intenta
no sè quièn añadir juntas
una hazaña, y una ofenſa.
Don Fadrique de Aragon
ſoy yo ſolo, ſi las ſeñas,
ò en retratos eſparcidos,
ò en noticias manifieſtas,
quando del Rey no me valga
una carta de creencia,
de eſta verdad no os informan,
puede informarlo ella meſma,
que ſiendo mia, en el mundo
no puede haver quien ſe atreva,
no digo yo à diſuadirla,
mas tampoco à no creerla.
A mi nombre le haveis dado
campo, mi nombre le acepta,
lo primero, contra Enrique,
pues es fuerza que mantenga
cuerpo à cuerpo mi perſona,
lo que mi nombre le reta;
pues cartèl que por el mundo,
en ombros del viento lleva,
ſi la fama en tantas trompas,
la noticia en tantas lenguas:
que me ofendiò havrà eſparcido,
y à mi honor mal eſtuviera,
que quien la ofenſa ha ſabido,
el deſagravio no ſepa.
Y en el ſegundo lugar
mi honor defender intenta
al que ha uſurpado mi nombre,
que no es digno de nobleza,
mal Cavallero, y villano,
pues no es poſsible que tenga
alguna nobleza ſuya,
quien ha meneſter la agena.
Fern. Cielos, eſte es otro lance, *ap.*
que ya ha dias que recela
mi confuſion! anſias mias,
quàndo acabaràn mis penas?
Lotar. La eſtrañeza de eſte lance *ap.*
tan fuera de mì me dexa,
que entre ella, entre mì, y Enrique,
no sè à lo que me reſuelva.
Fern. Cielos, aqui hay dos Fadriques,
y quando à ſervirle en eſta *ap.*
ocaſion, mi obligacion,
y parenteſco me lleva,
dudoſo en ella, no sè
à qual ſirva, ò à qual ofenda.
Gaſt. Notable empeño. *ap.*
Adolf. Eſto importa *ap.*
averiguar con cautela.
Rob. Què ſiempre me pareciò, *ap.*
que el tal Infantico era
embuſtero! *Mat.* A mì no en vano *ap.*
me cauſaba la ſobervia
de eſte preſumido joven::-
Adolf. Si os ha admirado ſuſpenſa
mi neutralidad, ha ſido
por una duda tan nueva,
que en los eſtilos del duelo
haſta aora no ſe acuerda
de leerla mi memoria,
de mirarla mi experiencia.
Quièn, pues, es Fadrique?
Los dos. Yo.
Adolf. Aun es mi duda la meſma.
Fad. Quièn ſerà eſte joven, Cielos! *ap.*
que de ſu roſtro las ſeñas
he viſto, y eſtoy dudando

à

a donde le vì, y quièn ſea.
Yo ſoy Fadrique, y à quien
lo dude, ò no lo conceda,
ſabrà eſte acero::- *Empuña.*
Adolf. Tenèos.
Fern. Y ſi la verdad es eſta,
ſabrè al lado del Infante
caſtigar à quien pretenda
engañarme con ſu nombre.
Lotar. Haviendo nobles que vean
à dos contra un hombre ſolo,
Poneſe al lado de Margarita.
ponerſe à ſu lado es fuerza.
Enriq. Quièn os dixo, que eſtà ſolo,
ſi es la obligacion primera
defender à mi enemigo?
Gaſt. Y mia en qualquiera empreſſa
eſtàr al lado de Enrique.
Marg. Ni quièn os dixo, que quiera
Poneſe contra Lotario.
yo vueſtro ſocorro, quando
lo que tarda mi fiereza
en mataros, và mi ira
acuſando mi paciencia?
Adolf. Ni quièn à todos os dixo,
que qualquiera que ſe atreva
à no eſtàr en todo al juicio
de tan heroica Princeſa,
como à èl aſsiſte, no harè
que reſpete ſu preſencia?
Fad. A mì me toca el morir,
antes que en duelo conſienta,
que otro en mi nombre lidie,
y yo nombrado lo vea.
Fern. Y yo lo defiendo, pues
dias ha que mis ſoſpechas
eſte engaño me aviſaron.
Enriq. Y à mì me toca, que tenga
el que me ha deſafiado
ſeguridad; y aunque fuera
otro ſu nombre, no es
circunſtancia eſſa que altera:
libremos la de Fadrique, *ap.*
y lo que viniere venga,
que conmigo es otra coſa.
Gaſt. Que à todos nos toque, es fuerza,
hacer bueno el campo. *Adolf.* Todos,
armas, y voces ſuſpendan,
que el que fuere contra el vando,
ò el que no eſtè à la ſentencia
que diere mi autoridad,
por vida de la Condeſa
mi ſeñora, que hallara,
en fè de ſu inobediencia,
contra sì todas las armas
de la guarda que nos cerca.
Todos. Pues qual la ſentencia es,
que dais en la cauſa? *Adolf.* Eſta:
El campo de eſta batalla
le ha concedido ſu Alteza,
à lo Real de la perſona,
no del nombre a la apariencia.
De una ofenſa ſe ha quexado,
la qual Enrique no niega;
pues ſi el reo, y el actor
en las perſonas concuerdan,
no es eſſencial circunſtancia
del nombre la diferencia.
Lidien los dos, bien que à ſalvo
ſu derecho ſe reſerva
à eſte Cavallero, para
ventilar deſpues ſu ofenſa
con el que quedàre vivo.
Y quien replicàre, ſepa,
que de la Condeſa ofenden
à la autoridad ſuprema,
pues de la ſentencia ſuya
para ſu paſsion apelan.
Fern. Pues ſiendo aſsi, à ſu perſona
ofrecì yo mi aſsiſtencia,
proteſtando, que el que fuere
Fadrique, ha de hallar expueſta
à ſu venganza mi vida.
Fad. Tambien mi valor proteſta,
que pues no hay apelacion,
al que quede vivo eſpera
mi valor. *Enriq.* Cielos, ya buelve
todo el empeño à ſu fuerza, *ap.*
pues con Margarita lidio.
Marg. Cielos, ya el lance ſe trueca: *ap.*
Ea, honor, à la venganza,
todas mis iras diſpiertan.
Laur. Otra vez buelve el empeño *ap.*
à la confuſion primera.
Yo he de vèr lo que hace Enrique,
como no lidie con ella,

que antes hallarà mi vida
à ſu dictamen opueſta.
Adolf. Enrique, elegid las armas,
que à vos os toca el traerlas,
y à mì el verlas, y el peſarlas.
Enriq. Aora la induſtria entra: *ap.*
en el ardid và el honor;
fortuna, mi honor te duela.
Los Cavalleros que lidian,
y el pecho veſtir intentan
de laminas aceradas,
que ha congelado por venas
la còncava contextura
del embrion de la tierra,
en tanto el valor deſnudan,
quanto viſten la defenſa.
Al hombre criò deſnudo
pròvida naturaleza,
ni armado el pecho de eſcamas,
de conchas, ni de cortezas,
quitandole tan del todo
los inſtrumentos de guerra,
que el hierro, y acero quiſo,
que à ſu colera eſcondiera
la ciega profundidad
de las ocultas cavernas.
Con una eſpada de marca
lidiaremos, ſin que tenga
la defenſa mas reparo,
que el que cree la deſtreza.
No ſolo ſin armas, pero
para que ninguno entienda
que la ropa las oculta,
ò que el adorno las zela,
el pecho todo deſnudo
ha de eſtàr, y por decencia
de los ſoberanos ojos,
que aſsiſten à la contienda,
dos tunicas tan ſutiles
veſtiremos, que parezcan,
que en tranſparentes vapores
en la trama ſe congelan,
ſiendo iluſiones del lino,
ſiendo de la garza nieblas;
y pues eſtàn prevenidas,
una llevad à la Tienda
de mi contrario, y en tanto
que al combate ſe prevenga,
llenarà el aire el eſtruendo
de caxas, y de trompetas.
Gaſt. Bizarra reſolucion.
Fern. Gallardìa como vueſtra.
Marg. Ay infelice de mì, *ap.*
que entre anguſtias, y entre penas,
la miſma reſpiracion
ha dado un nudo à la lengua!
Rob. Con la gala del nadar,
el diablo de mi amo mezcla
oy la gala del reñir.
Marg. Yo he de verme en eſta afrenta?
Laur. Entendiòſelas Enrique. *ap.*
Lotar. Vive el Cielo, que me dexa *ap.*
admirado, pues no puede
reñir con una indecencia
tan publica Margarita,
pues llegando el caſo, es fuerza
que en ſu deſnudèz conozca,
que por muger la reſpetan.
La mayor ſalida ha ſido,
que pudo hallar la agudeza.
Fern. Venid, pues. *Marg.* Deſnuda yo?
Adolf. Pues què ſuſpenſion es eſta?
Marg. Què me haya pueſto mi arrojo *ap.*
en tan publica verguenza!
Adolf. Què haceis?
Marg. Penſando eſtoy, que es
muy indecente pelea
de Barbaros, y Ladiatores,
que lidian hombres, y fieras,
la deſnudèz, y que yo::-
Adolf. Eſſo no es de vueſtra cuenta,
pues aquel que deſafia,
al arbitrio ſe ſujeta
del retado, ſin que haya
privilegio que le abſuelva.
Marg. Yo::-
Adolf. Ea, no hay que replicar.
Fern. Vè, que parece tibieza
la reſiſtencia, por Dios.
Lotar. En fiero lance eſtà pueſta. *ap.*
Marg. No hay remedio?
Todos. No hay remedio.
Marg. Pues antes que yo me vea
en pùblica confuſion,
ſabrè, poſtrandome en tierra,
con lagrimas, que en arroyos
mis ſuſpiros enmudezcan,
dandome, en fin, por vencida,
ſu-

3 0112 115876929

ſuplicarte, que te duelas
de mi honor, y vida, Enrique,
que yo::- ay de mì, que no aciertan
del corazon à los ojos *ap.*
aun las lagrimas la ſenda!
Enriq. Cielos, Margarita llora! *ap.*
Laur. Deſcubriòſe la cautela. *ap.*
Rob. Lagrimitas? eſte guapo
nos ha ſalido vadèa.
Fern. Eſſo es querer que yo aora
ſatisfacerme pretenda,
de que à ſu lado me ſaque,
quien tan deſairado buelva.
Fad. Y que yo aora caſtigue
vueſtro engaño.
Adolf. Y que yo pueda,
como falſo acuſador,
dar al delito la pena.
Lotar. Y que yo à tu lado pueſto
lo eſtorve. *Todos.* Yo::-
Rob. Brava greſca.
Enriq. Tened, que yo quiero à todos,
pues por mì rendido queda,
dexar bien pueſtos, y airoſos.
Todos. Còmo? *Enriq.* De aqueſta manera:
Dale la mano.
aſsi no digo quien eres,
dilo tù, pues conſideras
lo que importa.
Marg. Antes pretendo
hacer que Lotario::- *Enriq.* Ceſſa,
que à no eſtàr yo ſatisfecho,
de ningun modo te diera
la mano. *Todos.* Pues para todos
què ſatisfaccion es eſſa?
Enriq. Que llora, y la doy la mano,
con que reſpondido queda
à todos, pues mi valor
deſaires no los ſufriera,
ſino à quien llorar pudieſſe.
Y à ninguno duelo reſta,
con quien me ha dado la mano,
que es tan blanca, como bella;
de tal ſuerte, que la mia
es dificil que conſienta
à ninguno en tu decoro
rèplica, duda, ò reſpueſta.
Lotar. Y pues no ſolo ſabeis,
que es muger la que ſuſtenta
el duelo, ſino muger
de un Enrique de Lorena,
y à ſu lado::-
Fad. Detenèos,
que con eſſa eſpecie nueva,
acordando de ſu roſtro
à la memoria ſus ſeñas,
no ſolo sè deſde Eſpaña
quien es, y que no me dexa
lance; pero celebrando
lo agudo de ſu cautela,
eſtarè ſiempre à ſu lado.
Enriq. Y yo, ſeñor, pues ya es fuerza
ſer vos Fadrique, os ayudo.
Mat. Contra quièn, ſi no hay quien quiera
mas que dar de ſu ventura
à Enrique la enhorabuena?
y porque en mi Corte ceſſen
eſcandalos, y tragedias,
pues en mì no hay eleccion,
yo harè que preſto reſuelva
mi Conſejo, qual de todos
por Conde de Flandes queda.
Rob. Eſta ama me traes à caſa,
ſeñor? ajuſta mi cuenta,
que no quiero cada dìa
quebraderos de cabeza.
Marg. No harè, ſi callares tù,
dando fin à la Comedia
del Duelo contra ſu Dama,
perdon, ò aplauſo merezca.

FIN.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs
de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.